

LA POLÍTICA NORTEAMERICANA HACIA LA REPÚBLICA

POPULAR CHINA: 1949-1972

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE

LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

Esperanza Durán Calvo

EL COLEGIO DE MÉXICO A. C.

México, D.F., 1972

A mis padres

Agradezco al profesor Rafael Segovia su valiosa ayuda en la elaboración de este trabajo.

Al Doctor Lorenzo Meyer y al Ingeniero Jesús Seade mi reconocimiento por su asistencia en la revisión del mismo.

INDICE

<u>Introducción</u>	1
I. EL MARCO TEORICO: LA BALANZA DE PODER	3
1. El concepto	3
2. La política	4
3. El sistema	6
4. Evolución e intereses de la política norteamericana de la posguerra.....	12
II. EL INICIO DE LA DISCORDIA	17
1. Los diez primeros años	17
2. Las pláticas diplomáticas en Varsovia	29
3. El viaje de Eisenhower	37
III. LOS DEMOCRATAS REGRESAN AL PODER	44
1. Plataformas políticas en la campaña presidencial de 1960	44
2. Kennedy en la presidencia	48
3. Nueva búsqueda del equilibrio	54
4. La administración Johnson	60
IV. EL "NUEVO LIDERAZGO"	65
1. Elecciones en 1968	65
2. Política asiática	72
3. La diplomacia del ping-pong	82
<u>Consideraciones finales</u>	89
BIBLIOGRAFIA	99

INTRODUCCION

En el presente trabajo se intenta hacer una síntesis histórica del desarrollo de la política norteamericana hacia China, a la luz del interés constante de Estados Unidos de preservar la balanza de poder en Asia.

El primer capítulo expone el marco teórico, es decir, explica qué se entiende por el término "balanza de poder" en sus diversas acepciones. Una segunda parte subraya la importancia que le ha concedido Estados Unidos en su disputa con otras potencias por la hegemonía en las distintas regiones del orbe.

El segundo capítulo expone la actitud política norteamericana hacia China a partir de la llegada de Mao Tse-tung al poder, lo cual vino a alterar sustancialmente el panorama político en Asia. Esta primera etapa, que a nuestro parecer abarca desde la proclamación de la República Popular China, en 1949, hasta el fin de la administración Eisenhower, en 1960, presenta una cierta homogeneidad, ya que durante este período se desarrolla la guerra fría, y aún no se hace patente el conflicto sino-soviético. No obstante, somos conscientes que cualquier división histórica es por demás arbitraria. Este capítulo también trata lo referente a las pláticas de Varsovia, único contacto de Estados Unidos con la China de Mao, además de su contrapartida o sea, la relación sostenida entre ambos a través de la presencia de la Séptima Flota en

el área de los Estrechos de Formosa. Por último, con el fin de presentar una visión de las tensiones internacionales existentes, tratamos de describir el viaje de Eisenhower a Asia que culmina con el comunicado Eisenhower-Chiang Kai-shek.

La política china de las administraciones Kennedy y Johnson, es tratada en el tercer capítulo, en el que se vuelve a destacar la importancia que para Estados Unidos tenía el preservar el equilibrio en Asia, al grado de que es esto lo que lleva a Johnson a la decisión de involucrar al personal militar norteamericano en la guerra de Vietnam.

El cuarto y último capítulo describe la nueva estrategia de Nixon para adaptar la política norteamericana asiática a las circunstancias de la situación internacional. Creemos que la estrategia de Nixon que trajo como resultado el "acercamiento" entre Estados Unidos y China después de veinte años de distanciamiento y que culminó con la visita de Nixon a Pekín y con las pláticas con los altos jerarcas comunistas, no tuvo otra motivación que el viejo deseo de Estados Unidos de evitar la pérdida de una balanza de poder en Asia.

Por último, en las consideraciones finales, además de resumir las actitudes norteamericanas más importantes hacia China Comunista, tratamos de explorar las causas que indujeron a ésta a aceptar la apertura norteamericana, a pesar de las constantes hostilidades de Estados Unidos en Vietnam del Norte.

CAPITULO I

EL MARCO TEORICO: LA BALANZA DE PODER

EL CONCEPTO

El término "balanza de poder" es utilizado quizá con demasiada frecuencia en el terreno de las relaciones internacionales. El uso continuo de esta frase, la mayoría de las veces sin una definición explícita de su contenido, ha ocasionado que su significado sea por lo general ambiguo y misterioso. Esto, aunado a que el término puede expresar varias acepciones, no siempre compatibles, ha contribuido a aumentar la confusión existente respecto a sus diferentes significados y usos, así como a las afirmaciones divergentes de las realidades políticas a que se refiere.

El término balanza de poder ha sido utilizado por diversos autores para designar cualquier distribución de poder entre los estados, ya sea de equilibrio relativo o de desequilibrio. Así, el equilibrio puede darse en una situación en la que el poder de un país es literalmente "balanceado" por un poder equivalente de otro país. Por ejemplo, Castlereagh utilizaba el término "balanza de poder" en este sentido específico cuando se refería a "el mantenimiento de un equilibrio tal entre los miembros de la familia de las naciones, como para prevenir que cualquiera de ellas se hiciera lo suficientemente fuerte como para imponer su voluntad so-

bre el resto". 1/

Un segundo uso de este término es el que se refiere a una situación en la que el poder de los países que están en competencia no están "balanceados", es decir, sugiere una situación que conciben los estadistas norteamericanos al referirse a la necesidad de resguardar la balanza de poder en Asia. En otras palabras, Estados Unidos están interesados en un "equilibrio a su favor". Entrecomillamos esto, pues es claro que no se trata de un equilibrio, sino una situación en la que el margen de poder favorezca a los Estados Unidos. La balanza que se busca es una que neutralice a otros estados, permitiendo el predominio norteamericano que le daría la libertad para ser la fuerza definitiva que pudiera imponer sus decisiones. En este sentido es interesante señalar que a Henry Cabot Lodge se le consideraba "un creyente en una fuerte balanza de poder". 2/

LA POLITICA

Hasta aquí, hemos descrito el término balanza de poder refiriéndonos a situaciones concretas que describen una situación en que la distribución de poder puede ser equilibrada o desequilibrada, o bien, simplemente refiriéndonos a la descripción de un

1/ Webster, C.K. The Congress of Vienna. (Londres: Thames & Hudson, 1963).

2/ Claude, Inis. Power and International Relations. (New York: Random House Inc., 1962) p.15

modelo en el que existen relaciones de poder, no importando a quién favorezca la distribución de éste. No obstante, el término ha sido utilizado también para referirse a una política que busca deliberadamente inhibir la preponderancia de cualquier estado y que busca mantener un equilibrio aproximado de poder entre los rivales más importantes. Esta política implica el reconocimiento de que cualquier desequilibrio puede ser peligroso, pues la potencia que sea más poderosa, posee los medios para conquistar y dominar a los otros países. En un sistema multipolar, la política de balanza de poder -como búsqueda de un equilibrio de fuerzas- es la única política que puede impedir la preponderancia de una potencia, neutralizando su poder creciente, ya sea que un país aumente sus propias capacidades, o bien formando alianzas con naciones que también aspiren a ver disminuido el poder del estado que amenaza romper el equilibrio. Esta solución, tiene la ventaja de que mantiene el equilibrio necesario para crear un cierto orden y estabilidad en las relaciones internacionales. "En estos términos, dice Inis Claude, la balanza de poder es una política de prudencia. 1/

Así como este término, como concepto, puede implicar una situación de equilibrio o desequilibrio, también puede describir una política diseñada para alcanzar este último fin; es decir, una política que pretenda crear o mantener una situación de deseq

1/ Ibid. p. 18

quilibrio, para obtener una "balanza favorable". Los críticos de esta política la han identificado con la búsqueda de la superioridad militar. Nosotros creemos que no sólo puede ser identificada con fuerza militar, sino que también puede implicar superioridad política, económica o estratégica.

Creemos que el caso de la actitud norteamericana en Asia es un ejemplo claro de esta política del mantenimiento de "una balanza de poder favorable".

Un último significado de la balanza de poder como política es el que se refiere a la preocupación de un estado por una determinada situación de poder. En este sentido el término balanza de poder puede ser identificado con la lucha por el poder. Así por ejemplo, se puede hablar de que los estados asiáticos han "entrado recientemente a la balanza de poder", lo cual también puede leerse como "entrado en la competencia por el poder".

EL SISTEMA

Probablemente el uso más común del término balanza de poder no es el que se refiere a una estructura de poder o a una directiva política, sino el que lo relaciona con un sistema de política internacional. Para evitar confusiones, a lo largo de egte trabajo, nos referiremos a la balanza de poder como sistema no

como "balanza" sino como "equilibrio de poder". En este sistema el patrón que regula las relaciones entre los actores es el que tiende a detener las ambiciones de los rivales más importantes, manteniendo un equilibrio aproximado de poder entre ellos. Para que el sistema de equilibrio de poder pueda existir, es necesaria la presencia de más de dos actores en competencia, es decir, se trata de un sistema multipolar. No obstante, dice Stanley Hoffman, aún en un mundo bipolar es perfectamente admisible que una potencia -generalmente la que está a la defensiva y que trata de impedir la preponderancia de su adversario- persiga una política de balanza de poder para desafiar a su rival. A nuestro parecer, la política norteamericana en Asia (cae dentro de esta categoría) de las administraciones demócratas anteriores a Nixon, se trataba de lograr un acercamiento con China -aunque por los cauces equivocados- con la esperanza de lograr una balanza de poder más favorable a Estados Unidos en esta zona, como posible desafío a su rival soviético, dentro de un sistema claramente bipolar. Este deseo también guió la política de Nixon (cuyo plan en este sentido sí logró su objetivo) aunque la estructura bipolar ya se encontraba en estado de transición.

Cuando los actores principales son más de dos, el equilibrio de poder puede existir, aún si ninguno de los actores persigue la política específica de buscar el equilibrio como meta. El sistema de equilibrio de poder puede surgir entonces como resul-

tado ya sea de decisiones de jefes de estado, o bien como producto de circunstancias políticas como: un equilibrio relativo de fuerzas entre las unidades principales; fronteras flexibles dentro de las que las unidades nacionales pueden realizar expansiones sin peligro de un enfrentamiento político o armado; la existencia de una estabilidad económica o bien tecnológico-militar. Estas condiciones de relativa homogeneidad fueron las que caracterizaron al sistema europeo de 1648 a 1789, entre 1815 a 1914 y de 1918? a 1945.

El equilibrio de poder dió paso al finalizar la Segunda Guerra a un sistema bipolar laxo. 1/

Sin embargo este sistema está siendo superado, aunque aún se encuentra en estado de transición. Ahora, el Presidente Nixon habla de que la causa de la paz se vería favorecida si se tuviera un núcleo sano y fuerte de centros de poder, tales como Estados Unidos, Europa, la Unión Soviética, China, Japón, "cada uno balanceando al otro [...] en un equilibrio homogéneo". 2/ ¿Quiere esto decir que Nixon y Kissinger (experto en el tema del Congreso

1/ Morton Kaplan señala en su obra System and Process in International Relations que el sistema bipolar laxo difiere en varios aspectos importantes del sistema de equilibrio de poder. En primer lugar aparecen los actores supranacionales que puede dividirse en actores bloque, como la OTAN o el bloque comunista o en actores universales como la ONU. Casi todos los actores pertenecen a uno u otro bloque. Como el sistema es bipolar cada bloque tiene un actor principal que forma el polo del sistema: Estados Unidos y la Unión Soviética.

2/ New York Times, 28 de julio de 1972. p. 29

de Viena, en la política de balanza de poder de Metternich y Bigmarck y asesor más importante de Nixon en política exterior) desean el retorno a un sistema de equilibrio de poder? A pesar de las reuniones recientes de Nixon en Pekín y en Moscú, creemos que no existe una evidencia real que haga suponer que ninguna de estas tres potencias está interesada en llegar a acuerdos acerca de una paridad y equilibrio de sus capacidades. Por lo que se refiere a Nixon, en particular, ha dejado muy claro en su campaña electoral, que no permitirá la reducción del poderío norteamericano a un segundo plano y de acuerdo con estas afirmaciones creemos que difícilmente dará cabida a acciones o situaciones tendientes a lograr una paridad y equilibrio real con ninguna otra potencia.

Desde la Paz de Westfalia en 1648, hasta la Segunda Guerra Mundial, salvo con pequeños intervalos de crisis existió un sistema internacional de equilibrio de poder, que se caracterizaba por estar circunscrito a Europa y por estar apoyado en una base múltiple, constituida por los estados europeos.

A partir de 1945 surgió un nuevo sistema internacional con tres características que lo hacían totalmente diferente de lo que hasta entonces había existido. En primer lugar ya no era Europa el centro donde se ubicaban los intereses de los grandes actores, las fuentes de poder se habían desplazado a Estados Unidos y a la Unión Soviética, por lo que el sistema era ahora bipolar. Por último, los dos centros hegemónicos ya no consideraban a Europa como

el área que decidiría la preponderancia de alguno de los bloques, ahora la hegemonía de una potencia iba a depender del control global del resto del mundo.

La búsqueda de un común denominador que hubiera guiado la política exterior de Estados Unidos, nos llevó a considerar los intereses que han marcado la tónica de su actuación internacional. Un sinnúmero de autores ha señalado que las motivaciones que lo guiaron estaban basadas en objetivos morales tales como la libertad, la justicia y la paz. Y, en efecto, los jefes de Estado norteamericanos parecen justificar sus actuaciones a través de estos fines idealistas y abstractos, tal como se puede comprobar en sus discursos y declaraciones. Sin embargo, creemos que es sólo una posición demagógica, pues pensamos que existe un interés permanente que no siempre está en concordancia con esos fines idealistas: el deseo de continuar siendo la primera potencia mundial. Así por ejemplo, después de la Segunda Guerra Mundial, sus intervenciones militares en países alejados de lo que es propiamente su territorio -acciones que atentan claramente contra la paz- son justificadas por sus líderes como necesarias para salvaguardar su seguridad nacional y la integridad del "mundo libre".

Después de 1945, con una Europa debilitada y con el resto del mundo en una evidente condición de inferioridad, Estados Unidos sólo comparte el control mundial con la Unión Soviética a la que busca "equilibrar" o superar en todas las áreas. Es indiscutible que la Unión Soviética significa un reto y un peligro a la

hegemonía de Estados Unidos, siendo Europa el territorio en el que la estabilidad peligraba debido a los deseos expansionistas de la Unión Soviética. Estados Unidos deseaba a toda costa evitar un desequilibrio que favoreciera a la Unión Soviética en la distribución de poder en Europa. Con este objeto se lanzó a una política de contención mediante la formulación de la Doctrina Truman y del Plan Marshall y más tarde la creación de la OTAN. El resultado de esta política significó un triunfo para Estados Unidos: se había logrado detener el expansionismo soviético y Europa se había recuperado económicamente, y la amenaza que había significado la Unión Soviética en la etapa de la posguerra inmediata había desaparecido.

De esta manera hemos resumido el desarrollo de la política norteamericana después de la Segunda Guerra Mundial, cuyo fin fue evitar el aumento de poder de una potencia que hubiera podido arrebatarle su posición hegemónica.

Creemos que esta lucha de Estados Unidos en el Continente Europeo puede servir de prólogo para la exposición del desarrollo de la política norteamericana hacia China, ya que pueden parangonarse las trayectorias ascendentes, que como potencias, han tenido la Unión Soviética en Europa y China en Asia. Ambos casos llegaron a significar una amenaza al predominio de Estados Unidos a nivel regional. La pérdida de esta hegemonía hubiese repercutido en el status de Estados Unidos como primera potencia.

Así pues, la actitud de Estados Unidos hacia China fue la búsqueda de una balanza de poder favorable en Asia, que contribuiría al logro de una balanza de poder a nivel mundial.

El interés político y militar de Estados Unidos en Asia, se manifestó desde principios de siglo en la política de "puerta abierta" hacia China, en un principio sólo en el terreno comercial. En este sentido propició la libre competencia para evitar la explotación de China por una sola potencia, que al añadir a sus capacidades los enormes recursos de China, la convertirían en la dueña de Asia y probablemente del mundo. Fue entonces cuando Estados Unidos aumentó connotaciones políticas y militares. "Así, la política de apertura a China (...) se transformó en una política de balanza de poder en Asia, en la que la independencia de China era la piedra de toque". 1/ En este contexto puede comprenderse el apoyo norteamericano a los nacionalistas chinos -en alianza con los comunistas en una política de frente unido- en su lucha contra Japón, que intentaba construir un imperio asiático a costa de China.

EVOLUCION E INTERESES DE LA POLITICA NORTEAMERICANA DE LA POSGUERRA

Estados Unidos necesitaba un contrapeso para Japón, y China parecía ser el actor ideal para desempeñar este papel. Si China lograba equilibrar a Japón, se restablecería la balanza de poder en Asia.

1/ Morgenthau, Hans. A New Foreign Policy for The United States (New York: Frederick A. Praeger, Publishers, 1969) p. 194

Al finalizar la Segunda Guerra con la capitulación de Japón, y al encontrarse éste vencido, ocupado y desarmado, Estados Unidos pensó que China podría ser el guardián de la balanza de poder en Asia, y para que pudiera cumplir adecuadamente esta función, era necesario que fuera investida con el status de gran potencia. Y Estados Unidos lo logró, tanto legal como políticamente y asignándole un sitio privilegiado en las Naciones Unidas, ocupando un puesto en el Consejo de Seguridad.

Al caer Chiang Kai-shek, que había sido la personificación de esta política, Estados Unidos encontró, no sin cierta sorpresa, que su estrategia para alcanzar la balanza de poder en Asia había fracasado y que había estado apoyando al partido equivocado, que el nuevo régimen chino podría llegar a poner ^{en peligro el} equilibrio en Asia y el Pacífico. ¿Cuál debería ser entonces la política correcta para enmendar este error? La solución a este problema no parecía ser fácil. Aunque en un principio prevaleció la confusión, casi de inmediato se adoptó una línea dura con respecto a Chiang Kai-shek, probablemente porque no había respondido a la confianza que en él había depositado los Estados Unidos, o tal vez porque se pensaba llegar a un entendimiento con los comunistas. Por lo pronto se suspende la ayuda a Chiang, se le critica duramente, acusándolo de no haber tenido el celo patriótico necesario para defender lo que era suyo y de haber traicionado a los Estados Unidos.

La actitud general en las altas esferas norteamericanas era titubeante, no se quería tomar una decisión definitiva, mientras no se comprobara la permanencia de Mao Tse-tung en el poder y mientras no se supiera exactamente cuáles eran sus intenciones. Sin embargo esto se hizo claro en junio de 1950. En efecto, el estallido de la guerra de Corea y la participación china en ella, así como sus continuos ataques contra el imperialismo norteamericano, marcaron la pauta que iba a seguir el gobierno comunista. Estados Unidos ya podía entonces estar seguro de que cualquier solución para preservar la balanza de poder en Asia tendría que excluir a los comunistas del esquema. Esto llevó a la conclusión de que el último recurso para lograr un equilibrio favorable era la contención y el aislamiento de China. Para conseguirlo "prohibió" a sus aliados cualquier contacto con China, y empezó a ofrecer apoyo incondicional a los "pueblos libres" de Asia para que pudieran resistir el embate comunista.

El viaje que realizó el Presidente Richard Nixon a la República Popular China en febrero de 1972 representó un viraje marcado de la estrategia tradicional seguida por Estados Unidos en su política hacia el área asiática en general y hacia China en particular. Durante casi dos decenios las relaciones sino-norteamericanas habían sido hostiles y distantes y Estados Unidos sostuvo durante todo este tiempo la política de contención militar y aislamiento político, como instrumento para conservar la balanza de poder en

Asia, con el fin de continuar siendo la potencia hegemónica en el Pacífico.

Se ha hablado mucho de que el Presidente Nixon, apoyándose en las recomendaciones de su Asesor para Asuntos de Seguridad Nacional, Henry Kissinger, ha mantenido como directiva clara en la formulación de su política exterior la búsqueda de un nuevo sistema internacional que se adapte a los cambios sufridos por esta estructura, especialmente a partir del fin de la guerra fría. Algunas opiniones en este sentido, señalan que Nixon y Kissinger están propiciando, a través de su actuación en el campo internacional el retorno al sistema de "equilibrio de poder". En este contexto, explican el cambio de la política hacia China. Sin embargo, nosotros somos de la opinión que no hay tal innovación en la política del régimen de Nixon. Lo que ha existido-y de lo que Nixon sí es responsable- es un cambio de estrategia en su política que ha repercutido, ciertamente, en la modificación del equilibrio en la distribución de las fuerzas internacionales en Asia, en el que China es reconocida oficialmente con status de gran potencia y en el que Japón jugará un papel más independiente liberándose en cierta forma de la tutela de Estados Unidos.

El mundo de la posguerra, caracterizado por la división del mundo en dos bloques, ha sido superado y la estructura internacional actual no se asemeja a la de aquella época. Ha llegado el momento

en que la dinámica de la estructura internacional ha impedido que sólo dos potencias sigan tomando decisiones unilaterales.

Lo que es innegable es que la estructura internacional de la inmediata posguerra se ha ido resquebrajando a medida que han transcurrido los años, siendo el cambio más espectacular la desintegración de la unidad dentro de los dos grandes polos de poder que emergieron a raíz de la Segunda Guerra Mundial. El retiro de Francia de la OTAN mermó la unidad del bloque occidental, y el conflicto sino-soviético ha ocasionado el cisma perentorio en el bloque comunista. Estos son indicios claros de que la era de la bipolaridad ha llegado a su fin.

CAPITULO II

EL INICIO DE LA DISCORDIA

LOS DIEZ PRIMEROS AÑOS

La derrota final de Chiang Kai-Shek ante las fuerzas comunistas y la proclamación de la República Popular China el 1.º de octubre de 1949, plantearon una situación particularmente para las grandes potencias, que se veían en la necesidad de enfrentar al nuevo gobierno comunista y de adoptar ante él una actitud definida.

Dentro del mundo occidental la Gran Bretaña fue la que tomó la iniciativa y reconoció casi inmediatamente al gobierno de Mao Tse-Tung, probablemente porque nunca había confiado en la fuerza y poder de Chiang Kai-Shek tanto como los Estados Unidos.

La decisión no fue tan fácil para el gobierno norteamericano, que había prestado apoyo casi incondicional a las fuerzas nacionalistas de 1928 a 1948, y que veía en la derrota de Chiang la pérdida de un aliado fundamental en Asia y la alteración del equilibrio en esa área. Por tanto, al caer el poder en manos de los comunistas, la confusión reinó en la Presidencia y

en el Departamento de Estado. Durante 1949 la pregunta fundamental era ¿Qué hacer con Chiang Kai-Shek? ¿Qué actitud asumir frente a Mao Tse-Tung? Las posibilidades que se presentaban eran múltiples, pero el elemento tiempo presionaba al Departamento de Estado a adoptar una nueva política. Sin embargo no eran tiempos propicios para adoptar una decisión a largo plazo, pues desde el punto de vista del gobierno norteamericano "los futuros desarrollos en China, incluyendo el resultado de las negociaciones políticas (entre nacionalistas y comunistas), [eran] aún inciertos."

1/

Esta disposición inicial de los Estados Unidos, titubeante, sin estrategia a largo plazo, dominó la política de Estados Unidos hacia China, Formosa y el Lejano Oriente en general durante todo el año de 1949 y la primera mitad de 1950, hasta el estallido de la guerra de Corea.

La primera reacción por parte de Estados Unidos fue emprender la retirada del Continente Asiático. El razonamiento era lógico: ya no tenía caso continuar apoyando militarmente a los

1/ Citado en: Acheson, Dean. The Pattern of Responsibility editado por McGeorge Bundy del Archivo del Secretario de Estado Dean Acheson. (Boston: Houghton Mifflin, 1951) p. 180.

nacionalistas, cuando ya las fuerzas de Mao Tse-Tung controlaban la mayor parte del territorio chino. Ni siquiera se pensó en defender Taiwán; era muy probable que fuese invadido y capturado por los comunistas como había sucedido con la isla de Hainán.

A pesar de que en diciembre de 1949 el Departamento de la Defensa urgió al gobierno a enviar a Formosa equipo y personal militar, el Presidente Truman, apoyando la posición del Secretario de Estado Dean Acheson de que cualquier intervención militar era indeseable en esos momentos, decidió no enviar más ayuda.

Esta posición fue reforzada por Truman en un discurso el 5 de enero de 1950, como respuesta a la presión de algunos miembros del congreso que apoyaban la política intervencionista. ^{1/} Parece ser, además, que la administración Truman no valoraba en mucho a Formosa. Acheson declaró: "Formosa no tiene ninguna importancia militar" e hizo un llamado para acabar con la falsa impresión de que la pérdida de Formosa "perjudicaría seriamente los intereses de Estados Unidos o de otros países que se oponen al comunismo". En otras palabras, era preferible la pérdida de Formosa a realizar una intervención que no respondía a una provocación expre

^{1/} Acheson, Dean. Ibid. p. 126.

sa. La decisión de Truman fue neutralizar los Estrechos de Formosa.

Otra decisión importante, aunque no crucial, fue la publicación de White Paper on China, documento que intentaba demostrar que habían sido el Gobierno de China y la situación prevaliente en ese país los responsables del triunfo comunista, y no los Estados Unidos. El que esta obra se publicara fue algo inusitado - ya que además de significar el ataque público de un gobierno amigo, causó un serio impacto a una opinión pública mal informada.

En esta atmósfera de confusión, después de la derrota innegable de los nacionalistas, y con las firmes intenciones del gobierno norteamericano de no intervenir, no es de extrañar que lo que afirma Quincy Wright sea digno de crédito: que en 1950 existían toda clase de evidencias de que los Estados Unidos se estaban preparando para reconocer al gobierno comunista, y añade que visto retrospectivamente fue poco afortunado el no haber acordado el reconocimiento a tiempo. 1/

1/ Aunque no pudimos consultar la fuente original: (Wright, Quincy: "The Chinese Recognition Problem" American Journal of International Law, vol. 49, julio, 1955) la importancia de esto, como testimonio del inminente reconocimiento de China por Estados Unidos, es señalada en la obra de Robert Newman: Recognition of Communist China? y de Vladimir Petrov What China Policy?

Aunque existen indicios para creer que Estados Unidos sí pensó en algún momento la conveniencia de reconocer al nuevo gobierno (así lo indica el que no haya cerrado de inmediato las misiones y consulados norteamericanos en China), no hay que olvidar que para fines de los cuarentas la preocupación esencial era el peligro comunista representado por la Unión Soviética. También hay que recordar que en esa época los Estados Unidos visualizaban a China como un satélite, dominado por el "imperialismo soviético". Además, ya no a nivel de líderes y gobiernos, sino a nivel del pueblo en general, el clima que se respiraba era ferozmente anticomunista, y este factor aunado a los anteriores (el temor al comunismo soviético y el considerar a China bajo la influencia soviética) fueron probablemente decisivos en la vacilación de la Administración a otorgar el reconocimiento. John Fairbank dice a propósito de esa época:

'Durante una década el público norteamericano no había idealizado una China Libre; la combinación de la era atómica y la guerra fría intensificaron el temor al comunismo. El que China se hubiese convertido al comunismo parecía un desastre nacional. Así como la gran depresión, este acontecimiento se convirtió en la metralla política para a tacar al partido en el gobierno' 1/

1/ Fairbank, John King. The United States and China. (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1959) p. 272.

En efecto, la Administración de Truman fue duramente criticada y la opinión pública se encontraba en tal grado de efervescencia que determinó la derrota del Partido Demócrata en las elecciones del Congreso de 1950, en las cuales la cuestión más debatida fue la política del gobierno hacia China. 1/

En este contexto puede entenderse fácilmente el éxito de la campaña anticomunista de McCarthy, cuyas banderas eran el terror a los espías, a las conspiraciones, al "peligro amarillo", todo esto llevado al paroxismo por las campañas publicitarias norteamericanas, que llevaban a exageraciones sorprendentes al tratamiento a los misioneros norteamericanos por los comunistas o a los prisioneros en la guerra de Corea. El que Chiang hubiera caído a pesar del apoyo de los Estados Unidos llevó a McCarthy a concluir que la ayuda a China se había suspendido porque existían oficiales dentro del Departamento de Estado que eran comunistas. Y no fue sólo McCarthy quien llegó a una conclusión de ese tipo. Las críticas a los responsables de la pérdida de China fueron renovándose con cada nueva administración. Diez años después, cuando ya

1/ Gabriel Almond acusa a la Administración Truman por no haber mantenido informado al pueblo norteamericano del desarrollo de los acontecimientos en China. Almond opina que en ninguna otra rama como en la política exterior, y particularmente en la política de seguridad nacional, es la opinión pública tan dependiente de la iniciativa del ejecutivo, y cita como ejemplo la política hacia China. El ejecutivo durante 1947, 1948 y 1949 se caracterizó por su inactividad y su silencio acerca de las consecuencias que acarrearía la caída de Chiang.

podría pensarse que esto se habría olvidado, Kennedy dijo en una conferencia de prensa: "No fue una guerra civil lo que apartó a China del mundo libre, fue traición en las altas esferas. A veces estos fanáticos han logrado éxito temporal". 1/

El ambiente de intrigas, de conspiraciones, de espionaje, de principios de los cincuentas, alentó el sentimiento de inseguridad y de desconfianza del público norteamericano hacia el gobierno y favoreció el clima antichino. El antiguo temor a las brujas y a los marcianos fue sustituido por el horror al comunismo y a los chinos, que eran temidos con un espanto sobrenatural.

A partir de 1951, la guerra de Corea marcó el futuro rumbo hostil de las relaciones sino-norteamericanas. Ya era demasiado tarde para pensar en el reconocimiento. En mayo de 1951 el Departamento de Estado anunció la decisión de no reconocer a la República Popular China: Chiang Kai-Shek seguiría siendo considerado el líder legítimo de China y los nacionalistas volverían a recibir la ayuda y el apoyo de los Estados Unidos. Esta política fue dada a conocer por medio de un discurso de Dean Rusk, asistente del Secretario de Estado para asuntos del Lejano Oriente. Este

1/ Public Papers of the President. John F. Kennedy, 1961.
(Washington: U. S. Government Printing Office, 1962) p. 735.

discurso causó un gran impacto internacional. La Gran Bretaña, que ya había reconocido al gobierno de China, consideró la nueva política norteamericana como una amenaza seria a la solidaridad anglo-americana. Esta incompatibilidad señalada por la Gran Bretaña se debía probablemente a que el tono de Rusk en ese discurso era exageradamente duro: acusaba a China de ser una colonia soviética que no representaba al gobierno legítimo de China y que no debería ser admitida en la comunidad internacional.

Por otra parte, John Foster Dulles, Secretario de Estado en el régimen siguiente, sostenía una línea menos dura que la de Rusk, en su libro Guerra y Paz abogaba por la admisión de China en las Naciones Unidas:

' Yo he llegado ya a creer que las Naciones Unidas servirán mejor la causa de la paz si su Asamblea representa lo que es el mundo en realidad, y no solamente las partes que nos gustan. Por consiguiente, deberíamos estar dispuestos a que todas las naciones sean sus miembros sin tratar de apreciar fijamente cuales son "buenas" y cuales son "malas". Esa distinción ya ha sido borrada en cuanto a los miembros actuales de las Naciones Unidas.

Algunos de los actuales miembros, y otros que podrían serlo, tienen gobiernos que no son representantes del pueblo. Pero si de hecho son "gobierno", es decir, que gobiernan, tienen un poder que debe estar representado en cualquier organización que pretenda reflejar la realidad mundial.

Si el gobierno comunista de China demuestra su capacidad para gobernar a ese país sin grave resistencia interna, también debería ser admitido en las Naciones Unidas. Si la pertenencia a las Naciones Unidas se hiciera substancialmente universal, podría ponerse fin a una preponderante superioridad de votos para Estados Unidos y sus amigos que, aunque agradable, es algo ficticia. Los gobiernos comunistas dominan hoy a más del 30% de la población del mundo. Tal vez no nos guste este hecho; en verdad, no nos gusta nada. Pero si queremos tener una organización mundial, debe ser representativa del mundo según es. ^{1/}

Creemos que son muy significativos los puntos de vista expresados por Dulles en este libro, en especial el claro pasaje anteriormente citado. Su importancia radica en que la visión clara y realista de Dulles respecto al problema que China planteaba al mundo, contrasta con el oscurantismo político a nivel de pueblo y de gobierno por el que atravesaba Estados Unidos en esa época, - y que se prolongó además durante largo tiempo- que, sumado al idealismo moralista y a la psicosis anticomunista, impidió ver claramente a los estadistas norteamericanos las consecuencias reales que traería la decisión de aislar a China. Dulles, además, no sólo se adelanta a su época al exponer claramente las causas por las que el gobierno chino debería estar representado en Naciones Unidas, razones que se

^{1/} Dulles, John F. Guerra o Paz. (Editorial Agora, Buenos Aires, 1957). p. 192.

rían esgrimidas repetidamente muchos años después, sino que además provee argumentos de peso por los que Estados Unidos deberían reconocer al gobierno chino, "bueno o malo". Creemos que de haber sido escuchado Dulles, Estados Unidos no se habría visto envuelto en los problemas que trajo consigo la no admisión de China en las Naciones Unidas y el no reconocimiento de Estados Unidos: retrasar un comercio que le hubiese sido favorable no sólo en un sentido económico, sino estratégico, como medio de desviar hacia China la invasión comercial japonesa que sufrió más tarde Estados Unidos; haber resultado un "aisladoraislado" como consecuencia de que sus aliados no hayan escuchado sus recomendaciones y uno a uno hayan ido reconociendo el gobierno de Mao. Sin embargo, este libro fue escrito antes de la guerra de Corea, cuando aún era viable el reconocimiento. Pero el inicio de las hostilidades en Corea y la participación China en esa guerra, ocasionaron no sólo que las posibilidades de reconocimiento se redujeran a cero, sino que la actitud de Dulles cambiara radicalmente al convertirse en Secretario de Estado en la Administración Eisenhower.

Dada la concepción no política de Eisenhower de la Presidencia, el enfrentamiento de los problemas de política internacional durante su administración cayó en manos de John Foster Dulles. Su actuación, aunque indistinguible en muchos aspectos con la de

la Administración Truman - Acheson, trajo cambios importantes. Dulles creía que la política de contención llevaría a los Estados Unidos a una coexistencia indefinida con el comunismo, lo cual era una meta indeseable. Lo que se debería, y se iba a hacer, era acabar definitivamente con la amenaza comunista. "Abandonaremos la política de contención," afirmó Dulles y "desarrollaremos la esperanza y el espíritu de resistencia en los pueblos cautivos". Esta nueva política significaba que Estados Unidos no permanecería a la defensiva (que era el espíritu de la política de contención); ahora se tomaría la ofensiva colocando fuerzas militares norteamericanas en el área asiática. Esto, según Dulles, ofrecía la ventaja de acabar con la guerra fría, y a un costo inferior que el que representaba continuar con la política de contención. Así, Eisenhower, en su primer informe al Congreso, canceló la orden de Truman de 1950 de neutralizar los Estrechos de Formosa.

Una de las causas que motivó esta acción fue el deseo de Eisenhower y Dulles de satisfacer a la derecha del Partido Republicano, que deseaba dinamizar la política norteamericana con el fin de acabar con el comunismo, pues recordaban que las dificultades de Acheson con el Congreso por su política pasiva habían obstaculizado la efectividad del Departamento de Estado.

El armisticio de Corea y la caída de McCarthy no alteraron los sentimientos antichinos de la opinión pública y anualmente fueron renovándose las resoluciones del Congreso que se oponían unánimemente a la admisión de China en las Naciones Unidas.

El año de 1954 marcó la cúspide del sentimiento antichino en Estados Unidos y de la oposición a la admisión de China Comunista a la comunidad internacional y a iniciar relaciones formales con los comunistas.

A partir de 1955 empezó a distinguirse una ola creciente de críticas a la política norteamericana hasta entonces seguida hacia China. Para 1957 había crecido tanto la oposición contra esta política y había sido tan frecuentemente escuchada, que se puede afirmar que había causado un impacto considerable en la opinión pública. Además, en ese año, Gran Bretaña y la mayoría de los aliados europeos iniciaron relaciones comerciales con China. El Departamento de Estado lamentó estas decisiones, y seguramente también las peticiones conjuntas de Senadores, congresistas y organizaciones civiles que pedían la reconsideración de la política hacia China. A fines de 1959 aparecieron dos documentos, uno emitido por el Senate Committee on Foreign Relations y otro por el Rockefeller

Brothers Fund - que proponían concretamente la negociación con los comunistas, el establecimiento de relaciones normales con Pekín y el acabar con la prohibición de viajar a China.

Estas manifestaciones querían hacer ver al ejecutivo la necesidad de cambiar de política en el caso chino, pues convenía más a los intereses norteamericanos reconocer la existencia de un régimen hostil que el continuar ignorando a un país con capacidades para convertirse en una potencia que podría poner en peligro el equilibrio en Asia y la seguridad de Estados Unidos. Sin embargo, el cambio no se dió y el Presidente y el Departamento de Estado, continuaron sosteniendo una actitud negativa durante demasiado tiempo.

LAS PLATICAS DIPLOMATICAS EN VARSOVIA

Si bien la participación china en la guerra de Corea había sido la causa del distanciamiento definitivo entre Estados Unidos y China Continental, fue también el origen de un contacto diplomático extraoficial entre ambos países.

Después de firmado el armisticio que dió fin a la guerra de Corea, quedaban pendientes algunas cuestiones que a ambos países interesaba dirimir. Pekín deseaba arreglar con Washington la cuestión de Taiwán, mientras que Washington deseaba el compromiso chino de renunciar al uso de la fuerza, así como la liberación de los prisioneros norteamericanos. Kenneth Young señala que la necesidad de un contacto diplomático entre China y Estados Unidos se originó por los siguientes factores: la guerra de Corea que había dejado prisioneros norteamericanos en China, el fracaso que había significado para Occidente la cuestión de Indochina, una crisis en los Estrechos de Formosa que amenazaba con un enfrentamiento nuclear, varias reuniones de los Cuatro Grandes en que se discutía la posible presencia de China Comunista y el temor de líderes aliados y asiáticos a una posible guerra sino-norteamericana. 1/ Ginebra fue el primer sitio de reunión entre diplomáticos chinos y norteamericanos. De 1955 a 1957 las cuestiones que se trataron en las pláticas diplomáticas fueron: Washington pedía la repatriación de los prisioneros de guerra y la renuncia china al uso de la fuerza. Pekín presionaba para obtener una conferencia bilateral de ministros de Relaciones Exteriores y el establecimiento de relaciones comerciales

1/ Young, Kenneth T. Negotiating with the Chinese Communists; the U.S. Experience, 1953 - 1967. (New York: McGraw-Hill Book Co. 1968). pp. 23-59

y culturales. Las pláticas en Ginebra se interrumpieron en 1958 debido a que el embajador norteamericano había sido transferido a Tailandia, sin que se hubiera llegado a un acuerdo significativo. Duraron interrumpidas nueve meses y parecía ser que se suspenderían definitivamente. La actitud norteamericana denotaba poca preocupación por este acontecimiento, no así la parte china, que demostró preocupación, desilusión y descontento por el fin de las pláticas y porque Washington no daba señales de que éstas continuarían. Dulles y el Departamento de Estado no veían con buenos ojos la necesidad de continuar con las pláticas, pues éstas no habían logrado ningún acuerdo importante, y decidieron continuarlas pero a un nivel diplomático más bajo. Pero cuando Washington sugirió que las pláticas se retornarían al nivel de primer secretario, Pekín rehusó e insistió que Washington designara un nuevo embajador.

Durante este primer período en Ginebra sólo se había llegado a un acuerdo: la liberación y repatriación de los prisioneros norteamericanos; sin embargo, este arreglo diplomático no se logró en la práctica y cuatro prisioneros norteamericanos permanecieron en China, de los cuales dos fueron liberados hasta diciembre de 1971; en esa misma fecha se le conmutó la sentencia de cadena perpetua a un tercero, como resultado de la política "amistosa" de Nixon. Los temas que se habían discutido fueron la cuestión de Taiwán y la renuncia mutua al uso de la fuerza, pero

sobre este tema no se llegó a ningún acuerdo. Durante 1956 y 1957, Pekín realizó serios esfuerzos para lograr un intercambio de periodistas. El 6 de agosto de 1956, el gobierno de Pekín abolió sorpresivamente la prohibición de entrar a China a periodistas norteamericanos e hizo una invitación a reporteros de periódicos, agencias noticiosas, revistas y radio para visitar China. Esta iniciativa fue inmediatamente rechazada por Estados Unidos. ^{1/} El Departamento de Estado declaró que rechazaba esta invitación en vista de que China no había cumplido el acuerdo acerca de la repatriación de prisioneros.

En el verano de 1958, con las pláticas diplomáticas suspendidas, tuvo lugar una crisis en el área de los Estrechos de Formosa que estuvo a punto de provocar un conflicto armado en el Este de Asia. En julio de 1958, China había lanzado un ultimátum a Estados Unidos para que se reanudaran las pláticas diplomáticas. Dulles había dejado pasar el ultimátum y después había notificado a Pekín que Estados Unidos estaba dispuesto a continuar con las pláticas, en un nuevo lugar: Varsovia, donde un nuevo embajador norteamericano había sido designado. Pekín no hizo ningún comentario acerca de la propuesta de continuar las pláticas en Varsovia.

A fines de julio y principios de agosto Mao Tse-tung se ha

^{1/} Como resultado de la guerra de Corea, Washington había prohibido viajar a China y había bloqueado el comercio con ese país.

hía entrevistado con Nikita Khrushchev en Pekín y aunque el comunicado conjunto no hacía referencia expresa al problema de Taiwán y centraba su atención en los problemas de Medio Oriente, sí se dejaba claro que se había llegado a "un completo acuerdo acerca de las medidas que deberían tomarse para oponerse a cualquier agresión y resguardar la paz".

Después de la visita de Khrushchev se inició una campaña de radio y prensa en Pekín para liberar Taiwán. Washington, por otra parte, agudizó su tono hostil por no haber recibido respuesta alguna a sus esfuerzos por reanudar las pláticas. Dulles atacó públicamente a China Comunista declarando que Estados Unidos haría todo lo posible por hacer caer al régimen de Mao. El 11 de agosto el Departamento de Estado expuso las razones por las que Estados Unidos no otorgaría el reconocimiento a China, rechazaba la solución de las "dos Chinas", veía como inevitable la caída del régimen comunista y advertía las consecuencias de una alianza estrecha entre China y la Unión Soviética. 1/

El 23 de agosto, Pekín inició una serie de bombardeos a las islas Quemoy y Matsu, dominadas por los nacionalistas, con el fin de capturarlas y presionar a Washington en esa forma para que abandonara a Taiwán. Los comunistas bloquearon la isla de Quemoy.

1/ Young, Kenneth T. Ibid. p. 142

La reacción inmediata de Estados Unidos fue poner en estado de alerta, para un posible enfrentamiento bélico, a la Séptima Flota y a las fuerzas norteamericanas en el área.

La política norteamericana fue de apoyo total a las fuerzas nacionalistas. Dulles entonces, bajo esta presión, declaró que Estados Unidos lucharía para defender Quemoy "aún con armas nucleares si fuese necesario". Las reacciones a esta política fueron diversas: la Unión Soviética condenó la intervención de Estados Unidos y apoyó la posición de China Comunista. En una carta dirigida a Eisenhower, Khrushchev subrayó que el origen de la crisis era el apoyo norteamericano al gobierno nacionalista y que la paz en el Lejano Oriente no podría existir sino hasta que las fuerzas norteamericanas evacuaran Formosa y el área de los Estrechos.

'La única causa de tensión en esa parte del mundo consiste en el hecho de que Estados Unidos ha capturado territorio chino inalienable -Taiwan y otras islas- y está manteniéndolo bajo protección armada a la camarilla de Chiang Kai-Shek. [...] Es claro que la razón por la que Estados Unidos continúa apoyando a Chiang Kai-Shek es para mantener sus propias fuerzas armadas en el área [...]. 1/

Es interesante señalar que Khrushchev declara en esta carta que la Unión Soviética está al tanto de las amenazas de ciertos

1/ Carta de Nikita Khrushchev a Eisenhower. 12 de septiembre de 1955.
Keesing's Contemporary Archives, 1958.

líderes de utilizar armas nucleares en esa área y señala que en caso de que se llegara a perpetrar un ataque de tal naturaleza contra la República Popular China, el agresor sufriría inmediatamente un contraataque con armas atómicas.

Esta aclaración de Khrushchev de que se respondería con un ataque nuclear en caso de que China Continental fuese atacada con ese tipo de armas, era una respuesta a la declaración de Dulles de que Estados Unidos defendería Quemoy a toda costa. Sin embargo, a pesar de que las hostilidades continuaron, no se llegó a un enfrentamiento nuclear.

Los bombardeos y el bloqueo continuaron hasta que la marina estadounidense rompió el bloqueo escoltando a los barcos nacionalistas.

Durante la crisis, la posición de Estados Unidos de apoyar militarmente a los nacionalistas y evitar la pérdida de Quemoy aún con el riesgo de iniciar un enfrentamiento nuclear, trajo como consecuencias duras críticas de algunos demócratas a la administración republicana. Hubert Humphrey declaró que debería negociarse el cese de fuego y que deberían retirarse de Quemoy las fuerzas nacionalistas. Humphrey no compartía el punto de vista de los republicanos en el poder de que la pérdida de terreno en Asia, y en particular frente a China, era fatal para la "seguridad" de Estados

Unidos. Humphrey había declarado: "hemos sido arrastrados a un paso de la guerra para lograr un propósito ni siquiera remotamente conectado con nuestra seguridad nacional."

En efecto, la justificación norteamericana para intervenir en Asia y en otras partes era invocar la seguridad nacional. Sin embargo, este concepto de "seguridad nacional" puede entenderse más claramente, en esta crisis particular, y en la política norteamericana hacia China en general, como la necesidad básica de Estados Unidos de mantener el equilibrio en el Este de Asia e impedir el surgimiento de China como potencia hegemónica en esta área, con el fin de continuar siendo una potencia del Pacífico y mantener su presencia en Asia, para lo cual era necesario que ésta no saliera de su control.

La crisis cesó por completo en noviembre de 1958 con el cese de los bombardeos comunistas. Las pláticas diplomáticas en Varsovia se habían reanudado el 15 de septiembre y todas las pláticas del resto del año se centraron en el tema de la crisis de Taiwán y el uso de la fuerza. La cuestión del intercambio de periodistas no fue revivida sino hasta después de que Dulles abandonó el Departamento de Estado, y Christian Herter, su sucesor, tomó la iniciativa sobre el intercambio de reporteros y contactos mutuos. Pero ahora fue Pekín quien rechazó la iniciativa de Washington.

EL VIAJE DE EISENHOWER

Antes de terminar su período presidencial, el Presidente Eisenhower realizó un viaje a Oriente, visitando Filipinas, Formosa, Corea del Sur, Okinawa y los dos nuevos estados de la Unión Americana: Alaska y Hawaii. El programa inicial del viaje presidencial incluía a la Unión Soviética; sin embargo, esta visita fue "pospuesta" por el jefe del gobierno soviético Nikita Khrushchev. Expondremos brevemente la causa de esta decisión a negarle hospitalidad al Presidente Eisenhower, pues ilustra claramente la situación internacional en esos momentos, la grave tensión entre Oriente y Occidente. En este contexto se podrá ubicar mejor el problema de China.

El 1ro. de mayo de 1960, en vísperas de la Conferencia Cumbre de París, donde se reunirían las grandes y medianas potencias para discutir la situación internacional, un avión norteamericano de reconocimiento U-2 fue derribado 1250 millas dentro del territorio soviético. Los primeros detalles del incidente fueron dados a conocer por Khrushchev en un discurso al Soviet Supremo el 5 de mayo; declaraba: "Las últimas jugadas de nuestros socios en las próximas pláticas (de París) [...] dan pocas bases para esperar que los gobiernos de los estados con cuyos líderes nos entrevistaremos, estén buscando realmente soluciones concretas. La im-

presión es que ciertos círculos dirigentes de los Estados Unidos aún no han llegado a la conclusión de que es necesario disminuir la tensión y arreglar los elementos en disputa a través de negociaciones". 1/

Es importante señalar que, en este discurso, Khrushchev describe los pronunciamientos del Secretario de Estado Christian A. Herter y del Vicepresidente Richard M. Nixon como "malos augurios" para un resultado favorable de las pláticas. Expresó, además, que lamentaba que el Presidente Eisenhower limitara a siete días su presencia en la Conferencia y dijo, con referencia a la posibilidad de que participara en ella el Vicepresidente Nixon: "Encuentro en extremo difícil liberarme de la impresión de que al Sr. Nixon le importa todo menos llegar a un acuerdo sobre los asuntos en conflicto, eliminar la tensión y acabar con la carrera armamentista."

El incidente del U-2 provocó que el gobierno norteamericano entrara en contradicciones. Después de las primeras declaraciones

1/ Esta cita, así como las siguientes, a menos que se especifique lo contrario, fueron extraídas de Keessing's Contemporary Archives, de la sección del día y año correspondiente.

nes de Khrushchev, la NASA anunció que un avión U-2 que se había utilizado para "estudiar las condiciones meteorológicas a grandes alturas" se había perdido desde el 1ro. de mayo, cuando su piloto había reportado "tener dificultades con su equipo de oxígeno".

En un segundo discurso el 7 de mayo, Khrushchev declaró que el piloto del avión, Francis Gary Powers, había declarado haber despegado de Pakistán con la misión de volar sobre la Unión Soviética, recabando en ruta información acerca de los establecimientos militares e industriales, estaciones de radar; en otras palabras, información estratégica en general.

Bajo la evidencia de estas declaraciones, el Departamento de Estado, admitió, como algo casual, que un avión U-2 "probablemente" hubiera volado sobre territorio soviético en "un intento por obtener información tras la Cortina de Hierro".

El resultado directo e inmediato de este incidente, fue que Khrushchev declarara que la Unión Soviética no podría participar en la Conferencia Cumbre a menos que el gobierno de los Estados Unidos cesara inmediatamente los vuelos sobre el territorio soviético, pidiera excusas por los efectuados y castigara a las personas responsables de ellos. Al mismo tiempo, proponía que la Conferencia se pospusiera seis u ocho meses hasta que las condiciones fueran más favorables. Khrushchev dijo textualmente:

'Se recordará que el Presidente Eisenhower y yo habíamos acordado un intercambio de visitas. En septiembre pasado yo visité los Estados Unidos. Estuve muy complacido por las entrevistas, reuniones y conversaciones que se llevaron a cabo. El Presidente de los Estados Unidos devolvería la visita. Habíamos acordado que él iría el 1ro. de junio. Desafortunadamente las acciones provocativas y agresivas contra la Unión Soviética han creado condiciones tales que nos privan de la posibilidad de recibir al Presidente con la cordialidad que el pueblo soviético ofrece a sus visitas'.

El viaje del Presidente Eisenhower también incluía una visita a Tokyo, pero la firma de un nuevo tratado de seguridad entre Estados Unidos y Japón provocó una campaña de protesta y huelgas por los partidos de oposición japoneses. Este nuevo tratado había sido firmado en Washington el 19 de enero de 1960. Reemplazaba al tratado de seguridad firmado en San Francisco en 1951, y fue ratificado en Japón el 20 de mayo, dando origen a una ola de manifestaciones de protesta que exigían no sólo la anulación del tratado, sino la renuncia del Primer Ministro Nobusuke Kishi y la cancelación de la visita de Eisenhower al Japón. Las últimas dos peticiones fueron logradas. El Presidente Norteamericano no pudo hacer la visita a Tokyo, pues las autoridades japonesas no podían garantizar su seguridad. Kishi presentó su renuncia, después de que los instrumentos de ratificación del tratado fueron intercambiados el 23 de junio.

La parte culminante de este viaje y la más directamente vinculada a nuestro estudio fue la visita de Eisenhower a Formosa, adonde llegó escoltado por unidades de la 7a. flota. 1/

La noche anterior al arribo del Presidente las baterías comunistas bombardearon con excepcional intensidad las islas Quemoy, ocupadas por los nacionalistas. De acuerdo a una declaración oficial comunista, el bombardeo había sido "meramente para protestar contra el imperialismo de Estados Unidos".

Eisenhower fue bienvenido en Taipei por Chiang Kai-Shek, quien declaró que su visita era "una demostración poderosa de la amistad duradera entre China y los Estados Unidos". Eisenhower a su vez declaró: "nuestra amistad puesta a prueba en la guerra y en la paz es un punto real de poder en el desarrollo de la seguridad del mundo libre" y que los Estados Unidos no reconocían "la pretensión del belicoso y tiránico régimen comunista de Pekín de hablar por todo el pueblo chino".

El 19 de junio de 1960 ambos presidentes suscriben un comunicado conjunto, en el que se señala reiteradamente que la amistad entre los gobiernos chino y norteamericano descansa en cimientos firmes. Además, se enfatiza que dada la "continua amenaza de

1/ Ha de recordarse que Eisenhower había tomado la decisión de desneutralizar los estrechos.

la agresión comunista" contra el "mundo libre" en general y contra los países del Lejano Oriente en particular, los dos presidentes reafirman la necesidad de lograr unidad y fuerza suficiente en el "mundo libre" para acabar con esta amenaza. Ambos gobiernos acordaron, por último, apoyar decididamente los principios del tratado sino-norteamericano de defensa mutua.

A su regreso a los Estados Unidos, Eisenhower hizo un reporte de su viaje, el 27 de junio de 1960. En este mensaje a la nación, Eisenhower culpa a los comunistas de haber dirigido propaganda en contra de su visita en Filipinas, Taiwán, Okinawa, Corea y Japón, los acusó de elaborar excusas para cancelar su visita a la Unión Soviética y de haber fomentado "en combinación con sus aliados de Pekín" los desórdenes que impidieron su visita a Tokyo. 1/

Henry Kissinger, en su obra The Necessity of Choice, critica la "diplomacia deambulatoria" de Eisenhower. Esta diplomacia, de visitas de buena voluntad, dice Kissinger, es conveniente "para una dictadura o para un estado que desea desmoralizar a sus oponentes, confundiendo todas las cuestiones. No conduce al desarrollo de políticas constructivas a largo plazo" 2/

1/ Documents on America Foreign Relations. Ed. Richard Stebbins, (Harper & Brothers, New York, 1961) pp. 438 - 445.

2/ Kissinger, Henry. The Necessity for Choice; (Harper & Brothers New York, 1961) p. 189.

En resumen, la política norteamericana hacia China desde el triunfo comunista durante un corto primer período, fue confusa e indecisa. A partir de la guerra de Corea, el horror al comunismo, la agresión china en Corea y la acre competencia con la Unión Soviética - a la que se veía como dominadora a China Comunista-, llevaron a una política no sólo de contención, sino de agresividad continua. Esto fue el legado de Truman y Eisenhower a administraciones del decenio siguiente.

CAPITULO III

LOS DEMOCRATAS REGRESAN AL PODER

PLATAFORMAS POLITICAS EN LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 1960

El retorno al poder del Partido Demócrata, al iniciarse el decenio de los sesentas, con John F. Kennedy al frente de la administración, no parecía indicar que ocurrirían cambios significativos en política exterior, concretamente en lo referente a la política seguida hacia China Comunista hasta entonces. Así lo enunciaba la plataforma electoral del Partido Demócrata, aprobada en la convención de Los Angeles de 1960. Aunque ésta hablaba de que se seguiría una nueva línea en política exterior si el partido demócrata triunfaba en las elecciones, el nuevo plan no era otra cosa que la búsqueda de la preservación del statu quo y de la balanza de poder a nivel global, como fines últimos. A nuestro modo de ver, el único cambio que introducía la plataforma demócrata era un cambio de estrategia para lograr estas metas. La nueva estrategia sí era diferente, tanto de la seguida por la administración anterior, como de la plataforma electoral del Partido Republicano.

El plan demócrata sobre política exterior estaba impregnado de buenos deseos y de actitudes amistosas, mostraba deseos vehementes de devolver la confianza en los Estados Unidos a aquellos que la hubiesen perdido y de reafirmarla en los que aún no la perdían. Específicamente, se brindaba apoyo a la India y Pakistán; se daba la bienvenida a las nuevas naciones africanas a la comunidad internacional; a América Latina se le prometía la restauración de la polí-

tica del buen vecino; en Medio Oriente, Estados Unidos se ofrecía servir de mediador en el conflicto árabe-israelí; a los países de la Comunidad Atlántica se les proponía una asociación más estrecha un apoyo más sólido y Estados Unidos prometía alentar las posibilidades de una integración europea.

El tono amistoso que dispensaba la plataforma a sus aliados empezada a cambiar cuando se pasaba a exponer la política que se seguiría hacia el campo comunista. Los efectos de la guerra fría aún se dejaban sentir y Estados Unidos veía en el comunismo un reto: había que competir con él y vencerlo.

Por lo que respecta específicamente a la República Popular China, la plataforma declaraba lo siguiente:

'Lamentamos profundamente que las políticas y acciones de China Comunista haya interrumpido las generaciones de amistad entre el pueblo chino y el norteamericano. Reafirmamos nuestro compromiso de oposición determinante a la admisión de China en las Naciones Unidas.' 1/

Sin embargo, es importante señalar que se abría una posibilidad para mejorar las relaciones sino-norteamericanas; condicionada, como es de suponerse, a la satisfacción de ciertas demandas norteamericanas, enunciadas como "obligaciones internacionales".

'Aunque es imposible alcanzar, bajo las presentes condiciones, relaciones diplomáticas normales entre nuestros gobiernos, daremos la bienvenida a cualquier evidencia de que el gobier-

no chino está genuinamente preparado para crear una nueva relación basada en el respeto a las obligaciones internacionales, incluyendo la liberación de los prisioneros norteamericanos.^{1/}

Este deseo de los demócratas de preparar las condiciones para un mejoramiento de relaciones con China, bajo ciertas condiciones, es un indicio de la búsqueda por dar mayor flexibilidad a la política norteamericana en un panorama internacional cambiante. Este matiz no se incluye en la plataforma republicana que difiere claramente de la demócrata, si bien no en cuanto a la consecución del fin último -la preservación de la posición hegemónica de Estados Unidos- sí en lo referente a la estrategia. La demócrata intenta disimular un poco el fin, hablando constantemente de amistad hacia los aliados, e intentos de crear una imagen de Estados Unidos como bienhechor del mundo, fiel a las causas justas, y enérgico y firme contra los destructores de la libertad -léase comunistas- pero conciliante, sin embargo, y aún deseoso de negociar con ellos donde y cuando lo desearan. Esta era, en resumen, una nueva estrategia para un viejo fin: seguir siendo la primera potencia, para lo cual era indispensable el mantenimiento de la balanza de poder a nivel regional, que redundaría en un equilibrio favorable a Estados Unidos a nivel mundial.

La estrategia republicana, menos sofisticada que la demócrata, era ciertamente menos idealista en cuanto a forma, pero igualmente

^{1/} Ibid.

realista en su contenido. La plataforma republicana, con un lenguaje menos florido y en tono menos amistoso, señala concretamente una política que busca la preservación de la balanza de poder. Así, por ejemplo, en América Latina, en vez de hablar del retorno de la política de la buena vecindad, declara que la política hacia el Hemisferio Occidental es el apoyo a la reafirmación del presidente Eisenhower de la doctrina Monroe en toda su vitalidad, de defensa de las repúblicas americanas contra cualquier intervención en el hemisferio y con la aclaración expresa de que Estados Unidos no toleraría la implantación de ningún régimen dominado por el comunismo. Se reafirma la necesidad de mantener la participación de Estados Unidos en las organizaciones regionales como la OTAN, SEATO y CENTO. En el conflicto de Medio Oriente se apoya la integridad e independencia de los estados del área. Por lo que toca al campo comunista, la plataforma republicana muestra que la Unión Soviética sigue siendo considerada como hostil y conspiradora.

'La estrategia inmediata de los imperialistas soviéticos es destruir la confianza mundial en el deseo de paz de Estados Unidos, amenazar con violencia nuestros acuerdos de seguridad mutua y romper los lazos de amistad y respeto entre las naciones libres. Nulificar la conspiración soviética es nuestra mayor tarea. Estados Unidos enfrenta este desafío.' 1/

A China se le continúa considerando un bastión de amenaza y agresividad y un peligro inminente para el "mundo libre":

1/ Ibió.

La administración republicana se ha opuesto firmemente al reconocimiento de China Comunista y su admisión a las Naciones Unidas. Continuaremos con esta oposición porque actuar de otra manera debilitaría la causa de la libertad y pondría en peligro el futuro de los pueblos libres de Asia y del mundo. La supresión brutal de los derechos humanos y de las tradiciones religiosas del pueblo tibetano son una evidencia poco feliz de la necesidad de persistir en nuestra política. 1/

Al contrario de la plataforma demócrata, que hace un llamado a China para que se comporte conforme a sus obligaciones internacionales y que afirma que de hacerlo así Estados Unidos cambiaría de actitud, la plataforma republicana sólo condena las acciones de China, sin mostrar indicio alguno de deseos de apertura o negociación.

Así, los planteamientos teóricos enunciados por ambos partidos de lo que sería la política exterior de Estados Unidos en caso de llegar al poder, no alteraban sustancialmente la línea tradicional: las estrategias diferían, pero lo que permanecía inmutable era la preservación del status de gran potencia de Estados Unidos y el impedir el desequilibrio de la balanza de poder.

KENNEDY EN LA PRESIDENCIA

Con el deseo de vigilar sus dominios, Kennedy, al iniciar su administración planeó para sus subalternos -Adlai Stevenson,

1/ Esta es una referencia a la represión comunista de los levantamientos y rebeliones llevados a cabo por los rebeldes en Ihasa contra el gobierno de China, que culminaron con la huida del Dalai Lama a la India.

Lyndon Johnson, Averell Harriman, Mennen Williams- una serie de viajes para reafirmar la posición de Estados Unidos entre sus aliados.

El Vicepresidente Johnson fue designado para realizar la gira asiática, visitando India y Pakistán, y todos los pequeños países que servían a Estados Unidos de contrapeso a la amenaza de China Comunista, y que habían sido la piedra angular de la política norteamericana de contención: Viet Nam del Sur, Filipinas, Tailandia y Formosa.

A mediados de 1961, durante su visita a Formosa, Johnson sostuvo conversaciones con Chiang Kai-Shek, durante las cuales aseguró a su aliado que el apoyo norteamericano al régimen nacionalista permanecería inamovible y que la nueva administración no tenía intenciones de reconocer al gobierno comunista.

El comunicado emitido a raíz de esta visita es una evidencia clara de que la política de preservación de la balanza de poder en Asia continúa siendo, (al menos oficialmente y frente a los nacionalistas) la de apoyo incondicional a los "pueblos libres"; esto es Formosa y aliados similares

"El Presidente de la República de China y el Vicepresidente de Estados Unidos sostuvieron discusiones extensas acerca de la amenaza de agresión comunista contra las naciones libres de Asia[...] Existió acuerdo completo en el propósito común de China y Estados Unidos de

mantener la integridad de Asia libre". 1/

Johnson, a nombre del Presidente Kennedy, volvió a contraer los compromisos de la administración antecesora: Estados Unidos continuaría apoyando a sus aliados en el área asiática, no reconocería al gobierno de Pekín, se opondría sistemáticamente a su admisión en las Naciones Unidas y consideraba una cuestión de suma importancia el mantenimiento de la representación nacionalista en el Consejo de Seguridad. Además, reafirmó su compromiso de seguir ayudando económicamente a Formosa para que pudiese sostener el programa de crecimiento acelerado, y de seguir manteniendo la ayuda militar.

Estados Unidos renovaba así sus compromisos de forma dura y tajante. Es evidente que Estados Unidos lo hacía expresamente de esta manera para afirmar la confianza aliada en la nueva administración. El Departamento de Estado veía la conveniencia de asegurar a sus aliados asiáticos que recibirían el apoyo de Estados Unidos y su defensa en caso de cualquier ataque comunista. Además, el instrumento mágico de Estados Unidos para lograr aliados fieles, la ayuda económica, continuaría fluyendo como ratificación de la amistad y la defensa de los intereses mutuos.

Esta era la posición oficial de Estados Unidos, sin embargo, extraoficialmente, Kennedy buscaba un acercamiento a China a tra

1/ Ibid. 1961-1962.

vés de su embajador en las pláticas de Varsovia. La situación internacional había cambiado y ya la política republicana anterior a la llegada al poder de los demócratas, parecía a Kennedy caduca. Había que abrir nuevos canales de acción y por eso, mientras Johnson aseguraba a los nacionalistas su apoyo incondicional y amistad eterna, Kennedy quería jugar una nueva carta y enviaba instrucciones a su embajador en Varsovia para lograr negociaciones fructíferas con los comunistas. Entonces se inicia una nueva etapa en las pláticas de Varsovia. En 1955 Pekín había sugerido un intercambio de reporteros, pero esta iniciativa había encontrado el rechazo total de Estados Unidos. Durante la primera plática sino-norteamericana en Varsovia bajo la administración de Kennedy, el embajador norteamericano Jacob Beam fue, ahora, quien propuso este intercambio, así como el establecimiento de visitas no oficiales recíprocas de intelectuales, científicos y estudiantes. Los chinos rechazaron de inmediato estas propuestas, a las que catalogaron de trucos imperialistas para enmascarar nuevas ofensivas contra China. Según los líderes chinos el régimen de Kennedy era aún más retrógrado y reaccionario que el de Eisenhower y ésta era la causa por la que no negociarían con él. Consideraban los intentos del presidente norteamericano de aparecer como amante de la paz y deseoso de relajar la tensión internacional como meros disfraces, en lo cual jugaron un papel preponderante las actitudes de Estados Unidos en relación a Cuba, Laos y el Congo, que al entrar en dramática contradicción con sus posiciones formalmente

propicias para un principio de conciliación, eran suficientes evidencias que desmentían sus buenos deseos.

Viendo el fracaso de sus intentos de acercamiento, Kennedy decidió posponer la negociación con China y dar prioridad a otros asuntos más imperiosos tanto de política exterior como doméstica. A pesar de la hostilidad que había encontrado del lado Chino, Kennedy no rechazó definitivamente la oportunidad de lograr el acercamiento y una mayor flexibilidad de su política hacia China. Pensaba que el paso del tiempo, el cambio en el liderazgo, etc. ayudarían a eliminar o por lo menos disminuir las tensiones. Además, debido al creciente conflicto entre la Unión Soviética y China, Estados Unidos ya no tenía las presiones soviéticas para la admisión de China en las Naciones Unidas. 1/ Otra ventaja de esperar más tiempo para llevar a cabo nuevas iniciativas de acercamiento era que entre tanto se podrían eliminar los prejuicios anti chinos tan fuertemente alimentados por las administraciones anteriores, educando al público norteamericano y haciéndolo a la idea de la eventual admisión de China a las Naciones Unidas y a su reconocimiento por parte de Estados Unidos. Arthur Schlesinger refiere en su obra sobre Kennedy en la Casa Blanca una conversación entre el presidente y Adlai Stevenson, asesor en política exterior y representante ante la ONU, acerca de cual debería ser la acti-

1/ Todo lo referente a las iniciativas de Washington en las pláticas de Varsovia se encuentra en el capítulo IX de la obra de Kenneth T. Young: Negotiating with the Chinese Communists, 1953-1967 McGraw Hill Book Col, New York, 1969

tud de Estados Unidos frente a la admisión de Pekín en las Naciones Unidas, Kennedy dijo "Si podemos comprar doce meses sería más que valioso. Podremos estar preparando el camino a la admisión de Pekín en otro año ... " 1/

De lo anterior podemos colegir que la administración del Presidente Kennedy, en lo referente a su política exterior y específicamente ante los países comunistas, se caracterizó por reunir, en la práctica, posiciones frecuentemente contradictorias y aún antagónicas. Kennedy buscaba enfrentarse a una situación internacional cambiante ampliando su base de influencia política, estrechando más los lazos con sus aliados y con el Tercer Mundo, y a través de la apertura de canales para el eventual acercamiento -o por lo menos la relajación de tensiones- con los países comunistas. No obstante Kennedy no estaba dispuesto a renunciar en medida alguna, antes todo lo contrario, a la política rígida, considerando justificable y necesario -en la misma medida en la que lo habían hecho las administraciones anteriores, menos dadas a la "apertura" el recurso de la fuerza y a la intervención, exactamente en el momento y bajo las condiciones que convinieran a los intereses de los Estados Unidos. Así, junto con los intentos de reducir las tensiones con la Unión Soviética y de iniciar un "acercamiento" con la República Popular China, se dieron acciones tan poco concu-

1/ Schelesinger, Arthur. A Thousand Days. (New York: A Fawcett Book; 1967) p. 443.

liatorias como la invasión de Bahía de Cochinos y la creciente y activa participación de Estados Unidos en Africa y el Sudesta Asiático.

Seguramente estas incongruencias entre la política formal de Kennedy que subrayaba la actitud "blanda" y conciliatoria de Estados Unidos y la política que se llevaba a la práctica, que era a todas luces rígida e intervencionista, contribuyeron en buena parte al fracaso absoluto de los intentos de acercamiento antes mencionados. Sin embargo, el cuadro quedaría incompleto si no consideramos, como condicionante crucial de la negativa china a la conciliación, la situación política por la que atravesaba China en los planos internacional y doméstico. En lo internacional porque el conflicto con los "revisionistas" soviéticos acaparaba su atención, siendo aún incierto el futuro de las relaciones con la Unión Soviética. A nivel interno, porque, la rivalidad política en las altas esferas estaba en plena candencia y la apertura en cualquier medida a los Estados Unidos -cuando se atacaba con toda intensidad al "revisionismo" y, paralelamente con esto, se consolidaba en China la política del aislacionismo -resultaba, con toda probabilidad, algo indeseable, por lo menos a corto plazo.

NUEVA BUSQUEDA DEL EQUILIBRIO

A instancias del presidente Kennedy y respondiendo a una

invitación especial, el vicepresidente y Premier del gobierno de China Nacionalista, Chen-Cheng, visitó Washington en agosto de 1961.

Esta visita adquiere significado dentro de la estrategia inmediata de Kennedy para bloquear la admisión de Pekín a las Naciones Unidas en 1961. Esta estrategia se relaciona a su vez, según Schlesinger, con la cuestión de la admisión de Mongolia Exterior. Contrariamente a lo que pudiera suponerse, la admisión de Mongolia Exterior, estado comunista prosoviético, así como su reconocimiento, favorecía a los intereses norteamericanos. Según la opinión de Chester Bowles, si Estados Unidos otorgaba el reconocimiento a Mongolia Exterior, podría obtener las siguientes ventajas: adquirir un puesto de observación en el Asia Central además de que serviría para alimentar la desconfianza creciente entre China Popular y la Unión Soviética. 1/ No obstante este razonamiento, el ala republicana del Congreso se oponía firmemente al reconocimiento, tanto así, que esta fue la causa de que el plan de otorgar el reconocimiento haya tenido que ser abandonado.

Pero quedaba aún pendiente la admisión a Naciones Unidas. El ingreso de Mongolia Exterior era vetado por Formosa por su fiebre al comunismo. Y si Formosa, como miembro del Consejo de Seguridad, continuaba vetando la admisión de Mongolia, esto desenca-

1/ Ibid. p. 444.

denaría una serie de efectos que culminarían con la admisión de China Continental. En caso de que la admisión de Mongolia fuera vetada, la Unión Soviética vetaría -como ya lo había advertido- la admisión de Mauritania y entonces, los estados africanos por su parte, se desquitarían apoyando la admisión de Pekín, cuestión que Kennedy había decidido aplazar, por el momento.

Así pues, la visita de Chen Cheng, obedecía al interés inmediato de Kennedy de convencer a Taiwán de no vetar la solicitud mongola. Aunque el comunicado conjunto emitido a raíz de la entrevista Kennedy-Chen Cheng no señala expresamente esta negociación, sí declara en relación al problema de las nuevas solicitudes de admisión a las Naciones Unidas:

'En la discusión sobre la representación china en la ONU hubo un cándido y comprensivo intercambio de puntos de vista sobre todas las cuestiones relevantes, incluyendo las solicitudes de admisión aún pendientes de Mongolia Exterior y Mauritania. El presidente reiteró el firme apoyo de Estados Unidos a la representación permanente de la República de China [...] También reafirmó la determinación de Estados Unidos de oponerse a la admisión del régimen comunista a las Naciones Unidas.' 1/

1/ El texto íntegro del comunicado se encuentra en la obra Public Papers of the Presidents, John F. Kennedy, 1961. (U. S. Government Printing Office, Washington, 1962.) pp. 545-546

Es interesante hacer notar que en el comunicado se hace una síntesis de las intenciones norteamericanas con respecto a Laos y a Viet Nam, que reflejan nuevamente el interés vital norteamericano en preservar la balanza de poder en Asia particularmente. Kennedy expresa su deseo de que la conferencia de Ginebra concluya declarando a Laos como un estado efectivamente neutral e independiente; señala además que Estados Unidos por ningún motivo aprobaría un arreglo que pusiera a Laos en manos comunistas. Por lo que respecta a Vietnam, el presidente señaló que Estados Unidos estaba determinado a que la República de Vietnam no se convertiría en satélite comunista por falta de apoyo norteamericano.

Otro aspecto interesante del comunicado es que Estados Unidos y China pasan a revisar la situación de China Comunista:

"En el campo económico, notaron que la ineficiente administración comunista, las políticas agrícolas impracticables, habían ocasionado seria escasez de alimentos ..."^{1/}

Además, los reportes de los refugiados, según el comunicado, hacían patente la apatía y el descontento del pueblo chino. La discusión de las malas condiciones en las que se encontraba el continente fueron el antecedente del plan de Chiang Kai-Shek para invadir y reconquistar la China perdida. El descontento del pueblo chino, constante característica en los reportes de los refugiados, la escasez de alimentos y en suma, la debilidad del régi-

^{1/} Ibid. p. 546.

men comunista -real o ficticia- hicieron que Chiang Kai-shek vislumbrara la ocasión propicia para llevar a cabo su plan, para el cual quería que Estados Unidos le garantizara un apoyo completo e incondicional. A mediados de 1962, la alianza nacionalista-norteamericana llega a una crisis. Chiang pensó que el momento esperado para efectuar la invasión había llegado. Sin embargo, Estados Unidos no estaba dispuesto a responder con el apoyo que los nacionalistas esperaban. Kennedy desconfiaba de la habilidad de Chiang para reconquistar el continente. Sorensen señala que las razones fundamentales de esta desconfianza de Kennedy, además de la escasa fuerza militar de los nacionalistas y demás causas de índole material, el recuerdo del reciente fracaso de la operación de Bahía de Cochinos y la renuencia de Estados Unidos a extender sus compromisos más allá de la mera defensa de Formosa y las islas Pescadores. 1/ Kennedy hizo saber a Chiang que Estados Unidos no le concedería apoyo ilimitado en tal empresa pues "consideraba que aún no era el momento propicio para la invasión".

A pesar de esto, Chiang anunció claramente sus intentos, tal vez con la esperanza de obligar así a Estados Unidos a tomar la decisión de apoyarlo. Al mismo tiempo, las fuerzas comunistas se empezaron a movilizar hacia los sectores costeros clave.

1/ Sorensen, Theodore. Kennedy, el hombre, el presidente... (Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1966.) p. 982.

El secretario de prensa de la Casa Blanca emitió una declaración el 21 de junio expresando honda preocupación del gobierno de Estados Unidos por la gran concentración de fuerzas chinas de tierra y aire en el continente, frente a las islas Quemoy y Matsu, ocupadas por los nacionalistas. Sin embargo Pekín no confirmó la noticia.

Kennedy, en una conferencia de prensa, formuló una declaración sobre la política norteamericana, que aclaraba su determinación de defender Formosa y las islas Pescadores contra cualquier ataque comunista. Estas declaraciones iban dirigidas tanto a Chiang Kai-shek, informándolo que Estados Unidos sólo intervendría en de defensa, como a los comunistas, haciéndoles saber que ningún ataque dejaría de tener respuesta:

'Nuestra posición básica ha sido siempre oponernos al uso de la fuerza en esta área. En años anteriores, el Presidente Eisenhower hizo esfuerzos repetidos por asegurar un acuerdo con China Comunista para la renuncia mutua al uso de la fuerza en el área de Taiwán. Nuestro apoyo a esta política continúa.' 1/

En las pláticas de Varsovia, de 1963 a 1967, el gobierno de Estados Unidos volvió a tomar la iniciativa, urgiendo a Pekín un intercambio de reporteros y otros contactos oficiales recíprocos. Sin embargo la respuesta de Pekín volvió a ser negativa. El gobierno chino no accedería a realizar ninguna negociación hasta que Estados Unidos no resolviera dejar de apoyar a Taiwán. Una y otra vez se hicieron intentos para lograr el acercamiento a China.

1/ Young, Kenneth T. Negotiating with the Chinese Communists, p. 251

nacionalistas en sus intentos de invadir el continente y que se oponía a cualquier uso de la fuerza por parte de nacionalistas o comunistas. El propósito de esta notificación unilateral y confidencial, era evitar un error de cálculo de Pekín que hubiera resultado en una confrontación militar.

LA ADMINISTRACION JOHNSON

Después del asesinato del presidente Kennedy, el 22 de noviembre de 1963, el vicepresidente Johnson inicia su régimen, primero como presidente interino y después como presidente electo.

En su primer discurso oficial ante el Congreso, el 27 de noviembre de 1963, el presidente Johnson prometió continuar las políticas del presidente Kennedy, a nivel doméstico e internacional. En palabras de Johnson "Esta nación mantendrá sus compromisos desde Viet Nam del Sur, hasta Berlín Occidental." En efecto, se puede afirmar que el gobierno interino de Johnson no trajo cambios fundamentales y que fue la continuación de la política del presidente asesinado.

Desde su campaña presidencial, Johnson demuestra un profundo interés en aumentar considerablemente los recursos militares de Estados Unidos. Así lo demuestra la plataforma política del partido demócrata que se inicia con una extensa descripción de las actividades de la administración Kennedy-Johnson en materia mili

tar. Los logros en este campo habían sido el aumento del 150% del número de cabezas nucleares y del 200% de la potencia destructiva medida en "megatones", además del aumento del número de cohetes intercontinentales (ICBM) y polaris de de 100 a más de 1000. En resumen, los Estados Unidos eran, y seguirían siendo, la nación militarmente más poderosa. La plataforma afirmaba:

'Hasta que lleque el momento en que exista un tratado que provea el desarme verificado debemos mantener, y lo haremos, nues a fuerza militar [...] Para este propósito deberemos cōtinuar con la supremacía abrumadora de nuestras fuerzas nucleares estratégicas [...]'

En cuanto al problema de China Comunista, la plataforma solamente se remitía a reiterar la oposición tradicional a su admisión a las Naciones Unidas, dejando implícito el no reconocimiento.

La visión de Johnson respecto a China se tradujo a través de dos canales visiblemente antitéticos las conversaciones diplomáticas en Varsovia y la guerra de Vietnam.

Johnson se percató desde su llegada al poder de que Estados Unidos perdía terreno en Asia y veía con honda preocupación el desarrollo de los acontecimientos en Vietnam. Aunque en la campaña presidencial de 1964 se había opuesto a la "americanización" de la guerra, en actitud contraria a la del senador Goldwater

que proponía la línea dura en Vietnam y el bombardeo del norte, A principios de 1965, Johnson se percató de que sin la ayuda norteamericana "caería" irremediabilmente Vietnam del sur. Para impedir este acontecimiento Johnson ordenó el bombardeo del Vietnam del Norte y en marzo comenzaron a combatir unidades militares norteamericanas.

La explicación de esta actitud fue que para poder liberar al "mundo libre" de la agresión comunista, era necesario acabar con "los peones del comunismo chino", en este caso el Vietcong y Vietnam del Norte. Esto equivale a considerar al comunismo asiático como un movimiento unificado y a la guerra de Vietnam como una muestra del expansionismo chino luchado por vietnamitas, en vez de considerarlo como una lucha civil. Johnson dijo:

'La competencia en Vietnam es parte de un patrón agresivo más amplio ... En los cuarentas y cincuenta años asumimos nuestra posición en Europa para proteger la libertad de aquellos amenazados por la agresión. Ahora el centro de atención se ha mudado a otra parte del mundo donde la agresión está en camino. Nuestra posición debe ser tan firme como siempre.' 1/

Esta posición de Johnson, de luchar en Vietnam por considerar al Vietcong como instrumento chino, fue duramente criticada e incluso se ha llegado a señalar que fue la causa de la caída

1/ Blum, John, et al. The National Experience. 2a. Ed. (New York. Harcourt Brace & World, Inc., 1968) p. 826

de los demócratas.

Las circunstancias se tornaron aún más desfavorables para la administración Johnson en lo concerniente a China. El 16 de octubre de 1964 detonó su primera bomba atómica. Esto no tomó por sorpresa al gobierno norteamericano, que ya había tomado en cuenta el potencial nuclear chino en la planeación de sus programas de defensa. Según declaraciones de Johnson, la detonación de la bomba china no alteraba el panorama asiático, y la estrategia tendiente a preservar la balanza de poder continuaba vigente.

Los Estados Unidos reafirman sus compromisos de defensa en Asia. Aún si China Comunista llegara a desarrollar eventualmente una capacidad nuclear efectiva, esta capacidad no tendría ningún efecto sobre la disposición de Estados Unidos a responder a los requerimientos de ayuda de las naciones asiáticas para tratar con la organización comunista. ¹ 1/

En las pláticas de Varsovia, de 1963 a 1967 el gobierno de Estados Unidos volvió a tomar la iniciativa, urgiendo a Pekín un intercambio de reporteros y otros contactos oficiales recíprocos. Sin embargo la respuesta de Pekín volvió a ser negativa. El gobierno chino no accedería a realizar ninguna negociación hasta que Estados Unidos no resolviera dejar de apoyar a Taiwán. Una y otra vez se hicieron intentos para lograr acercamiento a China

1/ En Halperin, Morton. China the Bomb. Frederick A. Praeger, Publishers. New York, 1965. p. 88.

durante este período. se habló constantemente de realizar intercambios, no sólo de reporteros, sino de intelectuales, científicos, doctores, hombres de negocios, etc. así como de sostener conferencias internacionales para intercambiar puntos de vista. El vicepresidente Humphrey ejemplificó este interés en iniciar contactos y nuevas relaciones con China, sugiriendo un política de "contención sin aislamiento" . Pero, no obstante las iniciativas de Washington por iniciar una nueva era de relaciones, Pekín se negó consistentemente a negociar, pues antes de llegar a cualquier arreglo con Estados Unidos, exigía el retiro de la Séptima Flota del área de Taiwán, la suspensión de la ayuda a este país y la salida de Estados Unidos del conflicto de Vietnam. Estas peticiones chinas, nunca fueron cumplidas, pues iban contra el interés fundamental de Estados Unidos de mantener su presencia en Asia.

En fin, después de ocho años de gobierno democrata, regresa al poder el Partido Republicano. En la opinión de varios autores este regreso de los republicanos fue debido fundamentalmente a la impopularidad de los democratas originada por la política asiática en general y por la guerra de Vietnam en particular.

CAPITULO IV

EL "NUEVO LIDERAZGO"

ELECCIONES EN 1968

1968 es un año crucial en el desarrollo político de los Estados Unidos. La guerra de Vietnam, que había sido el tema más debatido desde que Johnson había tomado posesión, fue el elemento que fomentó una impopularidad tal para la administración demócrata, que Johnson se vió obligado a no buscar la candidatura de su partido que podía hacer posible su reelección. La guerra de Vietnam había significado, además, una gran pérdida de prestigio para el Partido Demócrata, tal como lo evidenciaron las elecciones de 1966, en las que el Partido Republicano inició su regreso triunfal a la vida política ganando 47 escaños en la Cámara de Diputados; tres en el senado y ocho nuevas gubernaturas.

El descontento provocado por la "guerra más impopular en la historia de Estados Unidos" no sólo había restado adeptos al Partido Demócrata, sino que, además, le había causado serias escisiones internas. Senadores demócratas como J. William Fulbright, Robert F. Kennedy y Eugene McCarthy condenaron enérgicamente la expansión de la guerra y criticaban duramente la política exterior de la administración Johnson. 1/

1/ Blum, John M., Bruce Catton *et. al.* The National Experience. (2 ed. New York: Harcourt, Brace & World, Inc. 1968) p. 927.

En este clima de frustración y pesimismo, fueron acogidas en una atmósfera de entusiasmo las campañas de McCarthy y Kennedy para obtener la candidatura del Partido Demócrata. Sin embargo, el asesinato de Robert Kennedy en junio de 1968, alteró sustancialmente el panorama político dejando el campo libre para que Hubert H. Humphrey ganara sin mayores problemas la candidatura de demócrata en la Convención de Chicago, venciendo por amplio margen a sus contrincantes McCarthy y McGovern.

La plataforma electoral demócrata y las declaraciones de Humphrey hacían énfasis reiteradamente en los esfuerzos que se realizarían para terminar con la guerra, en caso de vencer en las elecciones. Sin embargo, a pesar de las promesas demócratas de terminar con la guerra, el Partido Republicano es el que gana las elecciones, con el ex-vicepresidente Nixon como figura clave. Esto probablemente debido a la pérdida de confianza del electorado demócrata en su partido. Estaba presente en la mente de los electores -Nixon había hecho lo posible por subrayarlo en su propia plataforma política- que Johnson en su campaña electoral había prometido no mandar tropas norteamericanas a Vietnam a hacer "lo que los muchachos asiáticos podían hacer por sí mismos" y que pocos meses después de prometer esto, la conscripción militar para ir a luchar a Vietnam había alcanzado proporciones inimaginables.

La plataforma demócrata exponía un programa detallado para obtener la paz en Vietnam, aceptaba como canal para negociar con Hanoi el establecido por Johnson en París, pero además presentaba planes adicionales para el cese de bombardeos a Vietnam del Nor-

te, para el retiro de tropas norteamericanas, etc. Lo que probablemente restó popularidad a los demócratas y contribuyó a su derrota fue que la plataforma dejaba muy claro que no se retirarían las fuerzas norteamericanas de Vietnam. "Rechazamos como inaceptable un retiro unilateral de nuestras fuerzas que permitiría que triunfaran la agresión y la subversión". Nixon, en cambio ofrecía el retiro inmediato de los soldados norteamericanos, lo cual resultaba más atractivo para los electores. Por lo que respecta a la política hacia China Comunista, la plataforma hacía ver en forma oficial que se deseaba entablar un diálogo con China y aún admitirla a la comunidad internacional en el momento en que demostrara ser un miembro responsable, capaz de cumplir con sus obligaciones internacionales. Desde 1960 Estados Unidos había demostrado buscar un acercamiento con China en las pláticas diplomáticas de Varsovia, aunque este deseo no había sido expuesto en ninguna plataforma política. Es interesante el hecho de que la plataforma demócrata de 1968, en vez de emitir las afirmaciones tradicionales de que Estados Unidos vetaría el ingreso de China en las Naciones Unidas y no otorgaría el reconocimiento subrayaba ahora el deseo de cooperación con China:

"Los prospectos inmediatos de que China surja de su aislamiento voluntario son escasos. Tanto asiáticos como norteamericanos tendrán que coexistir con 750 000 000 en el continente. Continuaremos dejando claro que estamos preparados a cooperar con China en el momento en que esté lista para convertirse en un miembro responsable de la comunidad internacional. Alentaremos cualquier intercambio económico, social, y cultural con China continental como medio para liberar a la nación y a su pueblo de su aislamiento malsano".

Nixon, por su parte, se lanza a obtener la candidatura del Partido Republicano ofreciendo a la nación un "nuevo liderazgo" basado en la experiencia que le habían dado 14 años en la política, como miembro del Congreso y como Vicepresidente.

La plataforma republicana denunciaba la administración Johnson por el fracaso militar, político y diplomático que había sido su política hacia Vietnam, y afirmaba que para resolver el "dilema de Vietnam" Estados Unidos necesitaba un "nuevo liderazgo". La estrategia que proponía la plataforma demócrata era fortalecer las fuerzas locales y "desamericanizar" la guerra desde el punto de vista militar y civil. Añadía que la guerra había sido llevada a cabo sin un programa coherente para lograr la paz, y los republicanos ofrecían ese programa, no la paz a cualquier costo, la rendición de los "intereses legítimos de Estados Unidos y de sus aliados", sino un programa que llevaría a la solución justa y equitativa basada en la autodeterminación, en los intereses nacionales de Estados Unidos:

"Retornaremos a uno de los principios condicionales de la última administración republicana: que los intereses de Estados Unidos se ven más favorecidos por una acción multilateral y de cooperación con nuestros aliados que una acción unilateral de Estados Unidos".

Richard Nixon asume por fin la Presidencia, iniciando un cambio sustancial en la política exterior de Estados Unidos, basado en su propia visión de un "mundo cambiado" y en la de su Asesor para Asuntos de Seguridad Nacional, Henry Kissinger.

EL MUNDO VISTO POR RICHARD NIXON

Para poder comprender la materialización del cambio habido

en la política exterior de Estados Unidos, en particular en lo referente a su acercamiento con China, es necesario tener en mente los conceptos de Nixon sobre la situación internacional. En sus informes al Congreso sobre política exterior, Nixon expuso los cambios que se habían dado en la estructura internacional. En primer lugar, el período de la posguerra había terminado, los daños causados por la guerra habían sido superados, y los países afectados por la destrucción de la Segunda Guerra habían podido no sólo reconstruirse, sino alcanzar tasas de desarrollo que les permitían un desarrollo económico y político independiente. Los aliados europeos y Japón ya no dependían de la ayuda económica norteamericana y se habían convertido en rivales de la hegemonía económica, antes monopolizada por Estados Unidos, lo cual implicaba ahora un replanteamiento de las bases de las alianzas. "Debemos cambiar el patrón de domicilio norteamericano, que fuera apropiado en los años de la posguerra, para responder a la situación actual", dice la Doctrina Nixon al referirse a los aliados europeos; ^{1/} delegaría mayores responsabilidades a Japón y a Europa, que ya estaban dotados de fuerza suficiente para tener un papel más activo, tanto en los problemas de defensa como en las decisiones económicas.

La pérdida de la unidad del mundo comunista significaba, según Nixon, que los países comunistas cambiarían su estrategia de desafío constante a Estados Unidos y de fomento a la revolución mundial y darían prioridad a la consecución de sus intereses nacionales. Esto, evidentemente, requería que Estados Unidos mudara su actitud respecto al mundo comunista.

^{1/} Informe del Presidente Richard Nixon al Congreso de los Estados Unidos. Febrero de 1970.

Otro cambio fundamental en la situación internacional, era que Estados Unidos había perdido su posición hegemónica militar y estratégica y había sido reemplazada por "un equilibrio estratégico en el que las fuerzas nucleares soviéticas y norteamericanas son comparables". 1/

Estas tres modificaciones en la estructura económica, política y militar internacional indicaban la transición del mundo de la posguerra, a una estructura emergente en la que la bipolaridad ya no era la característica fundamental. Ante el surgimiento de nuevos polos de poder, la ruptura de la unidad monolítica comunista y la paridad nuclear estratégica entre Estados Unidos y la Unión Soviética, Estados Unidos tenía que asumir un nuevo papel y adaptar su política exterior a la nueva estructura.

Este cambio de actitud hacia el exterior era obligado si Estados Unidos quería evitar el verse rezagado y seguir llevando la voz cantante en los asuntos internacionales. Este cambio se había venido retrasando hasta el punto en que para 1968 ambos partidos en sus plataformas políticas señalan la necesidad de cambiar el tono de la política exterior, pues Estados Unidos ya no podía continuar siendo "el policía del mundo". Esto no significaba retirar-

1/ Informe del Presidente Richard Nixon al Congreso de los Estados Unidos. Febrero de 1970. Aún cuando Nixon afirma que las fuerzas nucleares soviéticas y norteamericanas estaban equilibradas, esto no correspondía a la realidad, según algunos reportes de diversas publicaciones periódicas. En el ambiente informativo existían la certeza de que las fuerzas nucleares norteamericanas superaban con mucho a las soviéticas. En caso de que esta información haya sido correcta, creemos que Nixon se valió del artificio de menospreciar la capacidad nuclear norteamericana para intimidar al Congreso y lograr en esta forma un presupuesto para armamentos que respondiera a sus proyectos.

se de la escena internacional como potencia hegemónica; implicaba permitir a los aliados adoptar un papel más activo, salvaguardando sus propios intereses y los de Estados Unidos. Nixon dice a este respecto: "La continuidad y vigor de nuestras alianzas requieren que nuestros amigos asuman mayores responsabilidades en nuestras empresas comunes". No obstante el reconocimiento de que Estados Unidos ya no puede hacer todo el trabajo por sí mismo de preservar sus zonas de influencia, esta es la tesis central de la Doctrina Nixon:

"...Estados Unidos había de participar en la defensa de aliados y amigos, pero [...] Nox teamérica no puede concebir todos los planes, elaborar todos los programas, ejecutar todas las decisiones y emprender todas las defensas del mundo libre. [...] es esencial un papel más equilibrado y más realista de Estados Unidos en el mundo, si queremos mantener a la larga los compromisos adquiridos por nuestro país".

Ahora bien ¿Qué es lo que entiende Nixon por "compromisos"? El mismo señala que "es engañoso plantear la cuestión fundamental tan ampliamente en términos de compromisos. Nuestro objetivo en primer lugar, es el de defender nuestros intereses a la larga con una firme política exterior". Luego entonces, la estrategia de "responsabilizar a los aliados" es sólo una mejor manera de resguardar sus intereses. Desde luego, Nixon quiere ver realizado el logro de sus intereses y para esto señala que Estados Unidos, para poder

construir un mundo a su gusto, tiene necesariamente que adoptar un papel primordial. 1/

POLITICA ASIATICA

Dado que la evolución de la política norteamericana en Asia ha sido reciente, así como la visión de Richard Nixon de lo que debería ser esta política, que era también relativamente reciente, la exposición de este tema estará basada en fuentes primarias: en dos informes de Nixon al Congreso, en Keesing's Contemporary Archives y en un artículo escrito por Nixon en octubre de 1967 en la revista Foreign Affairs. 2/ Este último nos parece de gran importancia, ya que en él Nixon hace una evaluación de la importancia estratégica que tiene Asia para Estados Unidos, anticipando su política asiática y exponiendo lo que a su juicio debería ser la política norteamericana hacia China.

Nixon considera a Asia Oriental como una zona fundamental para los intereses norteamericanos, pues para continuar siendo una potencia en el Pacífico, el dominio de Asia es un requisito indispensable. Además, la importancia estratégica de Asia sobrepasa las consideraciones regionales, pues, según Nixon, en la evolución de

1/ En sus propias palabras "Sigue siendo indispensable que los Estados Unidos desempeñen un papel principal en los asuntos mundiales para la clase de mundo que exige nuestro bienestar".

2/ Nixon, Richard M. "Asia after Vietnam". Foreign Affairs, vol. 46 No. 1

un nuevo orden mundial, Asia puede ser un contrapeso para Occidente.

Como la seguridad de Estados Unidos en Asia está relacionada directamente con evitar la dominación de cualquier potencia, el equilibrio en esa área era indispensable. La llegada al poder de Mao Tse-tung representó para Estados Unidos una amenaza creciente que fue enfrentada durante veinte años con la política de contención militar para lo cual Estados Unidos fortaleció a sus aliados en esa zona económica y militarmente, dando ayuda económica que permitiera a los países vecinos a China emprender un desarrollo económico que garantizara su estabilidad interna y formulando pactos bilaterales de defensa, así como creando organizaciones regionales para el mismo fin, como SEATO y ANZUS.

Nixon consideró que esta política representaba una distracción de recursos y esfuerzos norteamericanos que bien podían ser aprovechados con mayor utilidad en otras partes, ya fuera Estados Unidos mismo, o bien en otras áreas a las que había que dar prioridad, como por ejemplo Africa y América Latina. De allí que viera la conveniencia de relegar su papel activo en Asia a las naciones asiáticas. Japón, cuyo desarrollo económico extraordinario iba en aumento, podía asumir ahora el papel de guardián de Asia sustituyendo a Estados Unidos. Ahora bien, en cuanto a los aliados más pequeños, estos también podían asumir mayores responsabilidades y tener mayor participación en sus políticas económicas y de defensa. Sin embargo, para que los pequeños estados asiáticos pudieran tener la fuerza política

y económica suficiente para poder mantener una mayor independencia relativa de Estados Unidos, era necesario crear vínculos regionales que los fortalecieran y garantizaran su actuación. Para este propósito, Estados Unidos fomentó la creación de asociaciones políticas regionales como el Consejo Asiático y del Pacífico (CASPA) y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA) así como el Banco Asiático de Desarrollo, al que Estados Unidos ha otorgado préstamos para sus fondos.

Desde el punto de vista militar, Nixon confirma que los tratados de defensa bilaterales con la República de China, Japón, Filipinas y la República de Corea, así como los pactos multilaterales de seguridad como SEATO y ANZUS, continuarían vigentes, pues el abandono de esta estructura de seguridad podría inducir cambios en los alineamientos además de propiciar nuevos conflictos. Sin embargo, Nixon hace la salvedad de que en el futuro Estados Unidos trataría de evaluar seriamente sus intereses antes de contraer nuevos compromisos en Asia. Finalmente, la Doctrina Nixon afirma que a pesar de su "retirada" a nivel militar, Estados Unidos está dispuesto a defender y a dar apoyo a cualquier nación aliada o vital para la seguridad de Estados Unidos en caso de que sufriera una amenaza o ataque por una potencia nuclear.

Concretando, la nueva estrategia norteamericana en Asia deseaba fomentar una autosuficiencia de las naciones asiáticas en el sentido económico y militar. Aunque sin evadir sus compromisos ya adquiridos en el terreno militar y de defensa, Estados Unidos do-

seaba ir retirándose paulatinamente también en estos aspectos, evitando contraer nuevos compromisos. Advertía, sin embargo, que cualquier ataque o amenaza a uno de sus aliados o a cualquier país vital para su seguridad, acarrearía una intervención norteamericana para defender su zona de influencia.

Concretamente, la doctrina Nixon respecto a Asia significaba la reformulación de la estrategia norteamericana tradicional para lograr el mantenimiento de un equilibrio favorable a Estados Unidos en Asia. El plan, ahora, era fortalecer a los aliados para que ellos cumplieran el papel de Estados Unidos y éste pudiese efectuar una retirada física sin perder la seguridad de que sus intereses estarían a salvo. Pero estos países asiáticos aliados no quedarían a la deriva: Estados Unidos continuaría ejerciendo una influencia directa y en caso de un ataque armado por parte de cualquier potencia hostil, Estados Unidos no vacilaría en proporcionar la ayuda económica y militar necesaria para hacer frente a esta amenaza. En este sentido y con la experiencia adquirida en la guerra de Vietnam, Nixon había dejado claro que

"Nuestro país se opondrá a cualquier potencia nuclear que se erija en amenaza para la libertad de alguno de los aliados o de cualquier país que consideremos vital para nuestra seguridad y para la de la región .

En caso de agresión de otra clase proporcionaremos ayuda económica y militar [...] Pero exigiremos a la nación directamente amenazada que asuma la responsabilidad de suministrar la fuerza humana necesaria para su defensa." 1/

1/ Doctrina Nixon para Asia y el Pacífico. Subrayado nuestro.

En este contexto de un cambio en la estrategia, es explicable la nueva política hacia China.

Aún antes de llegar a ocupar la Presidencia, Richard Nixon ya demuestra tener una visión política clara de cuál debería ser la política norteamericana hacia China, ubicando este problema en el contexto asiático.

"Cualquier política hacia Asia debe confrontar urgentemente la realidad China. Esto no significa, como muchos piensan [.....] apresurarse a otorgar el reconocimiento a Pekín, admitirlo en las Naciones Unidas y hacerle ofertas para comerciar. Significa reconocer el peligro presente y potencial de China comunista y tomar medidas diseñadas para enfrentar ese peligro". 1/

China era una pieza demasiado importante para que Estados Unidos continuara ignorándola con su política de aislamiento. Cualquier equilibrio en Asia tenía que lograrse incluyendo a China y en el logro de este equilibrio China tenía que jugar un papel activo. 2/ Por lo tanto existía la necesidad imperiosa de entablar con Pekín un "diálogo civilizado" directo, y este diálogo directo no era uno que pudiera llevarse a cabo en Varsovia, donde ya había comprobado Estados Unidos por experiencia pasada, que las negociaciones no sólo eran lentas sino infructuosas. Además este canal ni revestía la importancia

1/ Nixon, Richard. "Asia after Vietnam". op. cit.

2/ Fred Greene opina en su obra U.S. Policy and the Security of Asia "La clave del equilibrio del continente asiático en el presente, así como en el pasado, es China".

que ameritaba la reformulación de la política hacia Pekín, siendo como era a nivel de embajadores en terceros países, ni era un canal directo. Nixon parecía conocer perfectamente las limitaciones del único medio de comunicación que habían mantenido intermitentemente Washington y Pekín.

El deseo de acercamiento de Nixon no era nuevo, desde el último año del gobierno de Eisenhower y durante las administraciones demócratas subsiguientes Estados Unidos ya había llegado a la conclusión de que era indispensable un intercambio con China Comunista, sin que esto significara el abandono de los aliados. Este deseo sólo se había transmitido a través de las pláticas diplomáticas en Varsovia y había sido rechazado consistentemente por Pekín, hasta que las pláticas habiendo llegado a un "impasse" hasta que habían sido suspendidas.

El nuevo plan de Nixon no difería de las dos administraciones anteriores en cuanto al fin último que era lograr intercambios de reporteros, científicos o culturales que contribuyeran a la relajación gradual de las tensiones con la República Popular China. La innovación de Nixon consistía en no tomar en cuenta las pláticas de Varsovia como el único medio de acercamiento y en ir tomando medidas unilaterales, que no ameritaran la aprobación de China y que al mismo tiempo no fueran "espectaculares". Así, las medidas que fue tomando Nixon fueron el ir reduciendo poco a poco las restricciones al comercio y a los viajes de norteamericanos a China. Este tipo de política era realmente una de acercamiento unilateral, que era, en última instancia la única forma de

iniciar el diálogo.

Nixon afirma en su artículo "Asia after Vietnam" que era utópico que China Popular cambiara de actitud, que si Estados Unidos quería esperar a que China se comportara como un miembro responsable de la comunidad internacional, cambiando su retórica hostil y demostrando que podrían cumplir con sus responsabilidades internacionales; para iniciar un diálogo, y cooperar con ella, Estados Unidos tendría que esperar más tiempo del que convenía a sus intereses. Por lo mismo, era obvio que la iniciativa tenía que partir de Estados Unidos, y Nixon anticipa toda su política, en 1967 cuando dice: "... nuestro propósito, en la medida en que podamos influir los acontecimientos, es inducir el cambio. La manera de hacerlo es persuadir a China de que debe cambiar". 1/

Con esta idea de que Estados Unidos le corresponde tomar la iniciativa para iniciar el relajamiento de las tensiones, pues de otra manera, China no va a ser la que tome la iniciativa, Nixon se traza un plan que va cumpliendo paso a paso, tendiente a crear un ambiente propicio para que pueda ocurrir un acercamiento.

La primera decisión encaminada a este propósito es la del 21 de julio de 1969 y es la que permite a los ciudadanos norteamericanos poder adquirir hasta cien dólares en mercancías chinas e introducir las a Estados Unidos. Además se levanta la prohibición de via-

1/ Nixon, Richard. "Asia after Vietnam", op. cit.

jar a China a seis categorías de ciudadanos: miembros del Congreso, periodistas, profesores, intelectuales o estudiantes, científicos y médicos y representantes de la Cruz Roja Americana. Robert McCloskey vocero del Departamento de Estado explicó a nombre del presidente Nixon que estas medidas habían sido tomadas unilateralmente, sin consultar a las autoridades chinas y sin esperanza alguna de reciprocidad por parte de Pekín. "Ambas medidas, dijo McCloskey, son consistentes con el deseo de la administración de relajar tensiones y facilitar el desarrollo de contactos pacíficos entre el pueblo de China y los Estados Unidos." 1/

El 19 de diciembre de 1969 el Departamento de Estado anunció que el Presidente Nixon había decidido relajar algunos de los controles del comercio de Estados Unidos con China comunista. Esta disposición era la primera en relación con la prohibición a comerciar con China que había estado vigente desde 1950. Tal medida incluía las siguientes disposiciones:

- a) Se les permitiría a las subsidiarias extranjeras de compañías norteamericanas comerciar con China bienes no estratégicos.
- b) Las compañías norteamericanas, particularmente aquellas con ramificaciones ultramarinas, podrían comprar mercancías de "presunto origen chino", y revenderlas a terceros países. Sin embargo, a las compañías norteamericanas se les prohibió

1/ Keesing's contemporary archives.

bía importar bienes chinos y exportar bienes norteamericanos a China.

- c) A los ciudadanos norteamericanos se les permitiría comprar, estando en el extranjero, una cantidad ilimitada de bienes chinos para su uso privado. Esta disposición no sólo beneficiaría a los turistas, sino a coleccionistas e intelectuales, así como a zoológicos y museos.

Unos cuantos días antes de que esta disposición fuera anunciada, el 11 de diciembre se reanudaron las pláticas de Varsovia que habían sido suspendidas en enero de 1968. Después de esta reunión los embajadores se volvieron a reunir en enero y febrero de 1970 en pláticas que McCloskey calificó de "cordiales". Sin embargo estas reuniones fueron suspendidas por Pekín. Nixon señaló a propósito de las pláticas que:

"Estas sesiones demostraron las desventajas de este intercambio formal. Los representantes de ambos bandos tenían una flexibilidad mínima, y podían hacer poco más que leer declaraciones preparadas ya y remitirse a sus capitales, pidiendo instrucciones para la reunión siguiente. Este difícil intercambio entre cansados adversarios reforzaba la necesidad de un nuevo enfoque". ^{1/}

La abolición de las últimas restricciones de viajar a China fue anunciada por el Departamento de Estado el 15 de marzo de 1970,

^{1/} Informe del Presidente Richard Nixon al Congreso de los Estados Unidos. Febrero, 1970.

declarando que ningún ciudadano norteamericano necesitaría permiso especial para viajar a China (aunque la prohibición existente de viajar a Corea del Norte, Vietnam del Norte y Cuba continuaba vigente). Charles Bray, vocero del Departamento de Estado señaló que esta iniciativa no había provocado ninguna respuesta de Pekín.

En abril de 1970 fueron anunciadas nuevas disposiciones tendientes a acabar con el bloqueo comercial a China. El Presidente Nixon anunció que Estados Unidos estaba preparado a otorgar visas a ciudadanos de la República Popular China que quisieran viajar a Estados Unidos. Además, se relajarian los controles de cambio norteamericano, para permitir el uso de dólares por la República Popular China. 1/ Para complementar esta decisión^{da} Nixon, el Secretario del Tesoro John B. Connally anunció el 7 de mayo la expedición de una licencia general bajo la cual los dólares podrían ser utilizados por China en todas sus transacciones comerciales. Nixon autorizó también una lista de artículos no estratégicos para ser exportados a China y después de la revisión y aprobación de esta lista sería autorizada la importación directa de artículos chinos. De esta manera, Estados Unidos eliminó las trabas principales para la reanudación del comercio directo con China, que podía llevarse a cabo nuevamente después de 21 años de haber sido interrumpido.

1/ En diciembre de 1950, poco después de que China interviniera en la guerra de Corea, se impuso la prohibición de utilizar dólares en toda transacción China. Desde entonces, la mayor parte del comercio exterior chino había sido llevado a cabo en libras, principalmente.

LA DIPLOMACIA DEL PING-PONG

Las iniciativas de Nixon para crear un ambiente menos tenso con la República Popular China, con el ánimo de demostrarle la "buena voluntad" de Estados Unidos y el deseo de ir cambiando la política norteamericana de hostilidad, no tuvieron una respuesta inmediata por parte de Pekín. Sin embargo, ésta no se hizo esperar mucho.

En abril de 1971 se llevó a cabo en Nagoya, Japón, el campeonato mundial de Ping-pong. El 6 de abril, al finalizar el torneo, el equipo norteamericano recibió una invitación sorpresiva de la Federación Deportiva de toda China para realizar un viaje a ese país, y jugar allí una serie de partidos. La invitación fue aceptada al día siguiente. En Washington, un vocero del Departamento de Estado describió la invitación como un "desarrollo alentador" en las relaciones sino-norteamericanas, pues una invitación de tal naturaleza no había sido hecha casualmente e implicaba la aprobación oficial de Pekín. Añadió que visitas a Estados Unidos por deportistas chinos serían bienvenidas.

El equipo norteamericano fue acompañado en su extenso viaje por China por periodistas norteamericanos a los que el gobierno Chino había otorgado visas. El Primer Ministro Chou En-lai, recibió al equipo y señaló que su visita a China "abría una nueva

etapa en las relaciones entre los pueblos chino y norteamericano."

Esta visita del equipo norteamericano de ping-pong a la República Popular China, más las iniciativas unilaterales del gobierno norteamericano antes y después de esta visita, hicieron posible la reunión cumbre en Pekín del Presidente Nixon con el Primer Ministro Chou En-lai.

El número del 30 de abril de 1971 de la revista Life publicaba un reportaje del amigo norteamericano de Mao Tse-tung, Edgar Snow, en la que Mao confirmaba los rumores de que le complacería recibir a Nixon en China.

Después de estos antecedentes Henry Kissinger realizó dos viajes a Pekín, en julio y en octubre de 1971, para arreglar los pormenores del viaje de Nixon a China y se llegó a la conclusión de que éste se realizaría antes de mayo de 1972.

En diciembre de ese mismo año, los chinos pusieron en libertad a dos prisioneros norteamericanos y conmutaron la sentencia de un tercero, de cadena perpetua a cinco años más. Esto vino a demostrar que las iniciativas unilaterales de Estados Unidos habían tenido, obviamente, mejores resultados que quince años de pláticas diplomáticas en Ginebra y en Varsovia.

El anuncio del viaje causó gran impacto y expectación en los observadores de la escena internacional, que veían en el "romance" sino-norteamericano un posible cambio en la alineación y la

distribución de poder internacional. en el Asia Oriental. y en términos globales. Sin embargo, para los aliados de Estados Unidos en esa área, la visita de Nixon a China era motivo de serias preocupaciones, especialmente para Japón y Taiwán, que acusaban a Estados Unidos de haber traicionado a sus aliados en un juego sucio en el que ellos no habían sido consultados. Taiwán temía que Estados Unidos le retirara su apoyo, reconociera a la China de Mao y se olvidara de sus compromisos de defensa. Japón, el aliado más importante de Estados Unidos en Asia, parecía satisfecho con el mayor margen de independencia que le concedía Estados Unidos; no obstante, hacía públicos sus temores de cual sería el papel que Nixon le asignaría en su esquema de una balanza de poder multipolar y en su concepto de un mundo dividido en cinco centros de poder: Estados Unidos, la Unión Soviética, Europa, China y Japón, "equilibrándose" mutuamente. El temor japonés iba en el sentido de que las otras cuatro potencias principales poseían ya armas nucleares, mientras que Japón no, lo cual lo hacía vulnerable a cualquier ataque, no sólo por la carencia de armas nucleares, sino por su vulnerabilidad frente a éstas aún en caso de tenerlas.

No obstante los temores aliados y las expectativas de serios cambios en la distribución internacional del poder, la visita de Nixon a China no trajo cambios inmediatos. Nixon y Chou En-lai emiten un comunicado conjunto el 27 de febrero, casi al finalizar la visita de Nixon, en el que China no parece haber alterado

su posición frente a los problemas internacionales que le conciernen: declara su apoyo a los pueblos de Vietnam, Laos y Camboya, al programa de unificación de Corea, planteado por el gobierno de Corea del Norte, propone la abolición de la Comisión de las Naciones Unidas para la Unificación y Rehabilitación de Corea; se opone al resurgimiento del militarismo japonés, y apoya al gobierno pakistano "en su lucha por preservar su independencia y soberanía". En otras palabras, aunque no explícitamente, China reitera su determinación en preservar sus áreas de influencia, concretamente contra las intervenciones estadounidenses, a las que no hace referencia sino en abstracto, por ejemplo, cuando dice:

"China afirmó que apoya firmemente la lucha de todos los pueblos y naciones oprimidas, por la libertad y emancipación y que los pueblos de todos los países tienen derecho a [...] oponerse a la agresión, intervención, control y subversión extranjeros." 1/

Evidentemente, la referencia a la "agresión, intervención, control y subversión extranjeros" se refiere a la actuación de Estados Unidos en Asia.

Por su parte, Nixon afirma los deseos de Estados Unidos de trabajar por una paz "justa y segura" que requería la disminución de las tensiones inmediatas y la eliminación de las causas básicas del conflicto. Sin embargo, Nixon, por extraño que pueda parecer,

1/ Pekín Informa Año X, No. 9, 8 de marzo de 1972. p. 4.

también apoya la no intervención y va más allá declarando que "Estados Unidos subrayó que se debe permitir a los pueblos de Indochina determinar su destino sin intervención exterior..." En este punto nos parece que Nixon no demuestra tener una posición coherente con sus acciones. Enseguida, Estados Unidos declara su apoyo a la República de Corea, reitera la continuación de sus relaciones amistosas con Japón y en lo que parece coincidir enteramente con China es en lo referente al conflicto indo-pakistano.

China reafirma en el comunicado que su posición tradicional respecto a Taiwán continúa firme y que esta cuestión sigue siendo "el problema crucial que obstaculiza la normalización de las relaciones entre China y Estados Unidos":

"El gobierno chino se opone firmemente a toda actividad destinada a la creación de "una China, un Taiwán", "una China, dos gobiernos", "dos Chinas", "un Taiwán independiente" o que pregona que "el status de Taiwán queda por determinar." 1/

La parte norteamericana afirma estar de acuerdo con esa posición (a pesar de que fue Nixon quien propuso la postura de las "Dos Chinas" en el debate sobre la admisión de China en las Naciones Unidas cuatro meses antes), señala que el arreglo pacífico de la cuestión de Taiwán corresponde a los chinos mismos y, para coadyuvar en la solución del problema, "afirma el objetivo final de retirar de Taiwán a todas las fuerzas armadas e instalaciones mili-

1/ Ibid. p. 5

tares norteamericanas".

Por lo que se refiere a logros concretos, ambas partes acordaron:

- a) establecer intercambios en campos como la ciencia, la tecnología, la cultura, los deportes y el periodismo.
- b) Facilitar el desarrollo progresivo del comercio entre ambos países, y tener relaciones económicas "basadas en la igualdad y beneficio mutuo".
- c) Permanecer en contacto por diversos canales, "incluyendo el envío de un alto representante estadounidense a Pekín de vez en cuando, con miras a efectuar consultas concretas para promover la normalización de las relaciones entre los países y continuar el intercambio de puntos de vista sobre los problemas de interés común".

Así, si bien el viaje a Pekín no trajo cambios espectaculares inmediatos y ambos países mantuvieron su posición básica sustentada durante largos años, los tres compromisos citados anteriormente (el intercambio en varios campos, la reanudación del comercio y la apertura de canales de comunicación más expeditos que el que hasta entonces había existido en Varsovia) reflejaban la necesidad de cesar las relaciones hostiles y trocárlas por una política más amistosa

que redundaría en beneficio de ambos países. Para China, esta nueva relación con Estados Unidos significaba el retiro completo de su largo aislamiento y el reconocimiento de su status de gran potencia. Para Estados Unidos, el acercamiento a China representaba una serie de ventajas: mantener un equilibrio en Asia en el que Estados Unidos tácitamente seguiría siendo la pieza clave y China se podría convertir en el futuro en el contrapeso para el poderío creciente de Japón y en un instrumento para impedir el expansionismo soviético en otras áreas importantes para Estados Unidos.

CONSIDERACIONES FINALES

Recapitulando, se puede afirmar que el desarrollo de la política norteamericana en Asia ha estado condicionado a la satisfacción de un interés fundamental para Estados Unidos: el mantenimiento de un equilibrio favorable en esa zona y el impedir el surgimiento de una potencia hegemónica. Este interés, crucial en la política de seguridad de Estados Unidos, involucra la independencia de los estados pequeños que forman un arco alrededor del Sudeste Asiático, entre Japón y la Península Indostánica. En este equilibrio China ha sido la pieza clave, y, por lo mismo, la caída del régimen de Chiang Kai-shek, aliado incondicional de Estados Unidos, y su reemplazo por un gobierno a todas luces hostil a Estados Unidos, representó un serio problema para los estadistas norteamericanos.

Recién sucedido el cambio de gobierno en China, la posición que Estados Unidos iba a adoptar no era aún clara. Existía confusión en las altas esferas acerca de cuál sería la solución que mejor convendría a Estados Unidos. En esos momentos llegó a considerarse el reconocimiento al nuevo gobierno, pero lo más recomendable era esperar "que el polvo se asentara" para poder tomar medidas a largo plazo a ese respecto. Sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos en Corea y la participación china en la guerra vinieron a alterar el panorama, cambiando la actitud indecisa de Estados Unidos y obligándolo a tomar una decisión firme: no reconocer al gobierno de Mao Tse-tung y emprender una política francamente agresiva.

Así, en el ambiente de la guerra fría y en medio de un anticomunismo feroz, China fue vista por Estados Unidos como un peligro inminente para el "mundo libre" y por ende para la seguridad de Estados Unidos. El comercio con China fue bloqueado en 1950 poco después de iniciadas las hostilidades en Corea. En 1954-55 se concluyó con el gobierno de Taiwán un tratado de defensa mutua. En 1955 fueron desneutralizados los Estrechos de Formosa, medida adoptada por Eisenhower para congraciarse con un Congreso poco amistoso.

Así, una vez perdida una China aliada, la política de Estados Unidos estaría encaminada a "balancear" a un país adverso a los intereses norteamericanos y con capacidades potenciales para desafiar su hegemonía en Asia y en el Pacífico. Estados Unidos se enfrentaba a la necesidad de "contener" la amenaza china y para ello diseñó una estrategia que excluía definitivamente cualquier trato con el régimen comunista, y que se basaba en las naciones asiáticas "libres" para refrenar el poder chino.

Tomando en consideración esta estrategia, es fácil comprender las medidas adoptadas por Estados Unidos hacia los países del Sudeste Asiático que no formaban parte del bloque comunista, como Corea del Sur, Vietnam del Sur, Camboya, Laos, Tailandia y Birmania, así como Taiwán y las islas vecinas. Entre estas medidas están el apoyo incondicional en materia económica y de defensa.

La ayuda económica era con el claro fin de fortalecer las economías subdesarrolladas de esos países y propiciar su desarrollo, pues se tenía la convicción de que la mejor manera de "contener" al comunismo era a través de la creación de un mayor bienestar económico. La ayuda militar estaba directamente vinculada con la contención de cualquier deseo expansionista chino que podría llegar a alterar el equilibrio en Asia en forma definitiva; cualquier aventura militar china que pudiera culminar con la ampliación de sus fronteras, alteraría sustancialmente el equilibrio en el Pacífico inclusive, que hasta ese momento, aunque China estuviera fuera del control de Estados Unidos, favorecía a este último. Aunada a esta política de contención militar -en la que el desarrollo económico de los países pequeños, los pactos regionales de defensa como ANZUS y SEATO y los tratados bilaterales de defensa eran fundamentales- Estados Unidos intentó aislar a China políticamente "prohibiendo" a sus aliados cualquier contacto con esta y vetando sistemáticamente su admisión a las Naciones Unidas.

Ahora bien, aunque pudiera creerse que Estados Unidos y China se encontraban totalmente aislados uno de otro, esto no fue así. Entre ambos países existieron dos contactos por demás contradictorios. las pláticas diplomáticas, primero en Ginebra y más tarde en Varsovia, y la Séptima Flota que "vigilaba la integridad" de Taiwán, las islas costeras y demás aliados

de la zona. Las pláticas eran un canal de comunicación en él que se trataba de negociar cuestiones básicas para ambos países. China quería una solución favorable al problema de Taiwán y Estados Unidos negociaba la libertad de los prisioneros de la guerra de Corea y la presencia de la Séptima Flota.

Para 1960 era evidente que la situación internacional había evolucionado, no asemejándose ya a la situación de la inmediata posguerra. Las tensiones habían disminuido, aunque la guerra fría continuaba. Estados Unidos había asegurado a Europa Occidental como área aliada. La Unión Soviética demostraba sus deseos de disminuir la tensión internacional y hablaba de coexistencia pacífica. En fin, si bien la estructura internacional básicamente no había cambiado, las condiciones eran diferentes y Estados Unidos veía la necesidad de adaptar su política a la nueva situación. Para poder llevar a cabo una política realista, había que dar prioridad a Asia, puesto que el peligro en Europa había disminuido y en Asia ya no era posible continuar ignorando a China, que había dado muestras de tener un gobierno estable y de haber sido capaz de bastarse a sí misma. Por lo tanto, si Estados Unidos quería seguir siendo una potencia en el Pacífico, tendría que entrar en contacto con China Comunista.

Estados Unidos deseaba un cambio en sus relaciones con la República Popular China que propiciara un acercamiento ; sin

embargo, esto no fue demostrado oficialmente como una actitud del gobierno, fue hecho en forma velada, a través de las pláticas de Varsovia principalmente. Además, Estados Unidos exigía dos condiciones que encontraban el rechazo de China: el no alterar la posición norteamericana en cuanto a sus aliados y que China "se mostrara dispuesta a cumplir sus obligaciones internacionales".

Así, actuando en concordancia con estos cambios, a fines de la administración Eisenhower y durante las dos administraciones demócratas subsiguientes, Estados Unidos empieza a hacer propuestas en las pláticas diplomáticas en Varsovia para el intercambio de periodistas, como un medio para iniciar el diálogo con China. Sin embargo, todas estas iniciativas encuentran de inmediato el rechazo de Pekín.

Es hasta 1968 cuando la plataforma política demócrata para las elecciones presidenciales, es decir, un documento político de primera importancia y de circulación pública, adopta un nuevo tono al hablar de China: en cuanto ésta demuestre ser un miembro responsable de la comunidad internacional será admitido en ella. Por lo pronto, las pláticas de Varsovia habían demostrado ser inútiles, pues a través de ellas no se había logrado ningún acuerdo significativo y llegaron a un "impasse".

Así las cosas, Nixon llega al poder en gran parte debido a la impopularidad de la administración de Johnson, que además de no haber cumplido sus compromisos- había involucrado a

fondo a Estados Unidos en una guerra que contaba con la antipatía general.

Nixon, aún antes de ser elegido, tenía una idea clara de lo que debería ser la política estadounidense hacia China en el contexto político asiático. Sabía que la iniciativa para mejorar las relaciones sino-norteamericanas debía partir de Estados Unidos, sin esperar que China adoptara una nueva actitud. Había que tener cautela, pues cualquier iniciativa de acercamiento encontraría muy probablemente el rechazo de China. Entonces Nixon, consciente de esto, se traza un plan cuya meta es demostrar a China las intenciones norteamericanas de lograr dicho acercamiento. Para esto, Nixon hizo uso de iniciativas unilaterales, que no requerían la aprobación de Pekín, y que eran lo suficientemente discretas para evitar declaraciones chinas desfavorables; tales medidas eran la disminución gradual de las restricciones al comercio con y a los viajes a China. Paso a paso Nixon logró la abolición total de las medidas restrictivas al comercio con China y de la prohibición para viajar a ese país. China no hizo ningún comentario durante ese proceso, pero es evidente que lo fue siguiendo con interés, y su primera reacción pública fue bastante favorable para Estados Unidos: la invitación al equipo norteamericano de ping-pong para visitar China, como un inicio para el mejoramiento de relaciones. El plan de Nixon había tenido éxito.

Ahora bien, ¿Cuáles fueron las causas de que tal plan fuera exitoso? ¿Por qué los intentos de acercamiento con China por parte de administraciones anteriores no lo fueron?

Cabe pensar, contestando brevemente a la segunda pregunta, que la actitud china en años posteriores era consecuencia de que carecía de sentido acoger las iniciativas norteamericanas -un tanto tibias como tales- en las pláticas, y seguir soportando las medidas agresivas de Estados Unidos: la presencia de la Séptima Flota frente a las costas chinas, el veto norteamericano a la admisión de China en las Naciones Unidas, el bloqueo a su comercio, la prohibición al uso de dólares en sus intercambios comerciales, etc., además de las constantes declaraciones hostiles de los líderes norteamericanos.

Sin embargo, es seguro que la situación misma de China contribuyó sensiblemente a la negativa de esta país al relajamiento de tensiones con Estados Unidos: el régimen atravesaba por una etapa un tanto difícil en cuanto a su política interna, las luchas por el control del gobierno habían alcanzado un punto álgido con la consecuente rivalidad de las posiciones y de las personalidades políticas. Pero además, si bien es cierto que en el albor de los sesentas la alianza sino-soviética estaba en pleno proceso de desintegración, también lo es que la ruptura no era aún total, por lo cual no convenía a China abrir, en ese momento de cambios fuertes y futuro incier-

to, un nuevo frente político tan trascendental y susceptible a las más fuertes críticas, como era la apertura a los Estados Unidos.

Ahora bien, el camino que precedió al resultado finalmente alcanzado de cierto acercamiento a Estados Unidos, fue largo y harto complejo: conforme se desintegraba la alianza sino-soviética, Pekín luchaba por formular una nueva política exterior para los sesentas; surgieron corrientes que pugnaban, una -personificada en Liu Shao-chi- por la dedicación a un concepto revisado del bloque socialista, ahora centrado en China, otra, partiendo de la aceptación de un hecho, el aislamiento de China, recomendaba no buscar hacerse de apoyo exterior alguno, planteando la necesidad de un proceso revolucionario apoyado exclusivamente en los recursos propios, corriente encabezada por Lin Piao, y una tercera corriente, cuyas figuras principales eran Mao Tse-tung y Chou En-lai, proponiendo una "gran potencia" autosuficiente, involucrada en un juego dinámico y flexible de fuerzas entre las grandes potencias, en el cual no es esencial un esquema rígido de bloques, sino, por lo contrario, presta a la formación de frentes unidos internacionales en torno a determinadas cuestiones específicas.

Así, en tanto que Lin Piao rechazaba toda negociación con la Unión Soviética o con los Estados Unidos, Mao, tanto antes como después de la creación de la República Popular China,

e incluso antes y después de la Revolución Cultural, procuró siempre, como está ampliamente demostrado tanto documental como históricamente, imprimir el sello de la independencia al movimiento revolucionario chino y a la política exterior de la República Popular China, presentando un frente unido contra el "peligro mayor" , en transacción con el "peligro menor" , es decir, reuniendo todas las fuerzas -internas y externas- en contra del enemigo principal, llámese éste a Japón, Estados Unidos, o, más recientemente, Unión Soviética (que es, por cierto, una amenaza más inminente por su proximidad geográfica). 1/

Así las cosas, Mao debe haber visto con buenos ojos los intentos de acercamiento de la administración de Nixon, intentos por demás muy definidos y bastante hábilmente llevados, con lo cual -y siguiendo nuestro razonamiento en lo tocante a las motivaciones de la parte china en la apertura a los Estados Unidos- Mao Tse-tung lograba dar un golpe audaz, buscando romper en forma definitiva el hostil aislamiento en que se veía hundida China, buscando lograr una balanza de poder muy atractiva para los intereses básicos de seguridad del país, que brindara a China mejores posibilidades de desarrollo e incluso de cooperación económica con Occidente, pasando con ello Pekín a formar parte activa dentro de la nueva balanza de poder, dentro del nuevo orden "multipolar" : vence el aisla-

1/ Peck, Jim. "Why China "turned West"", Ramparts, vol. 10, No. 11, Mayo, 1972.

miento en que se ha visto sumergido, toma una posición activa en su oposición a la Unión Soviética y se coloca con mejores perspectivas para su desenvolvimiento económico futuro.

Resulta claro de todo lo anterior que los recientes acontecimientos, sintomáticos de un cierto acercamiento entre Washington y Pekín, que culminaron con la visita del Presidente Norteamericano a esta última y, consecuentemente, con la formalización de relaciones políticas, comerciales, científicas, tecnológicas, etc., son resultado de dos procesos independientes, harto largos y complejos, que obedeciendo a intereses totalmente diferentes, y siguiendo caminos no sólo desligados, sino aún profundamente antagónicos, habían de encontrarse en un punto específico en que se complementaban en sus conveniencias -aunque no por ello en sus necesidades y objetivos- punto que no debe de ninguna manera entenderse como meta y que no puede considerarse con certeza alguna como base de situaciones estáticas. Por otro lado es evidente que las variables en juego son tantas, están tan intrincadamente relacionadas entre sí y se reúnen en una relación aún tan breve, que resultaría de muy poco fiar cualquier anticipación de lo que pueda estar por venir en las relaciones entre ambos países, por vago que fuera el intento de predicción.

BIBLIOGRAFIA

- Acheson, Dean. The Pattern of Responsibility. Ed. McGeorge Bundy del Archivo del Secretario de Estado Dean Acheson. (Boston, Houghton Mifflin, 1951)
- Blum, John M., Bruce Catton, et al. The National Experience. (2 ed., New York, Harcourt, Brace & World Inc., 1968)
- Documents on American Foreign Relations. Ed. Richard Stebbins (New York, Harper & Brothers, 1961)
- Dulles, John Foster. Guerra o Paz. (Buenos Aires, Editorial Agora, 1957)
- Fairbank, John King. The United States and China. (Cambridge, Massachusetts. Harvard University Press, 1959)
- Greene, Fred. U. S. Policy and the Security of Asia. (New York, McGraw Hill Book Co., 1968)
- Halperin, Morton. China and the Bomb. (New York, Random House Inc., 1962.)
- Hornbeck, Stanley. "U. S. Policy regarding China. what did Mr. Hilsman disclose at San Francisco" World Affairs, vol. 126, 1963-1964.
- Inis, Claude. Power and International Relations. (New York, Random House, Inc., 1962)
- Kaplan, Morton. System and Process in International Politics (New York, John Wiley & Sons, 1957)
- Keesing's Contemporary Archives. 1955, 1956, 1957, 1958, 1959, 1960, 1961, 1962, 1963, 1964, 1965, 1966, 1967, 1968, 1969, 1970, 1971, 1972.
- Kidsinger, Henry. The Necessity for Choice. (New York, Harper and Brothers, 1961.)
- Kissinger, Henry. Armas Nucleares y política internacional. (Madrid, Editorial Rialp, 1962)
- Liska, George. "Continuity and Change in International Systems" World Politics. vol. 16. octubre, 1963.)

- Morgenthau, Hans. A New Foreign Policy for the United States (New York, Mc Graw Hill Book Co., 1969.)
- Newman, Robert. Recognition of Communist China? (New York, Macmillan, 1962)
- Nixon, Richard. "Asia after Vietnam" Foreign Affairs, vol 46, No. 1 octubre, 1967.
- Nixon, Richard. Informe al Congreso de los Estados Unidos. Febrero de 1970
- Nixon, Richard. Informe al Congreso de los Estados Unidos. Febrero de 1972
- Palmer, Norman. South Asia and United States Policy. (Boston, Foughton Mifflin, Co., 1966.)
- Petrov, Vladimir. What China Policy? (Hamden, Conn., Shoe String Press, 1961)
- Public Papers of the President. John F. Kennedy, 1961 (Washington, U. S. government Printing Office, 1964)
- Public Papers of the President. John F. Kennedy, 1963 (Washington, U. S. Government Printing Office, 1964)
- Pyong-Choon Hahn. "Korea and the Emerging Balance of Power" Foreign Affairs. Vol. 50 No. 2. Enero, 1972
- Schlesinger, Arthur. A Thousand Days. (New York, A Fawcett Crest Book, 1967)
- Sorensen, Theodore. Kennedy, el hombre, el presidente. (Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1966)
- Webster, C.K. The Congress of Vienna. (Londres, Thames & Hudson, 1963)
- Young, Kenneth T. Negotiating with the Chinese Communists: The U. S. Experience, 1953-1967. (New York, McGraw Hill Book Co., 1968).